

# MINISTERIO <sup>4</sup>



SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1995

adventista



UTRECHT '95

## Ministerio de la *Mujer adventista*

scriba

# MINISTERIO

adventista

TOMO 4 (Año 43) - Nº 256 - SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1995

## CONTENIDO

<b>Félix Cortés A.</b> <b>Editorial</b>	<b>3</b>
<b>David Newman</b> <b>Despedida</b>	<b>4</b>
<b>James A. Cress</b> <b>Cambios en la Asociación Ministerial</b>	<b>6</b>
<b>Informe</b> <b>La ordenación de las mujeres al</b> <b>ministerio evangélico</b>	<b>7</b>
<b>El debate en Utrecht</b>	<b>16</b>
<b>William G. Johnsson</b> <b>Lo viejo, lo nuevo, y el enigma</b>	<b>30</b>
<b>Joseph E. Gurubatham</b> <b>Instituto de estudios por correspondencia</b>	<b>31</b>

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Director: Werner Mayr

Redactor: Javier Hidalgo

Consejeros: Alejandro Bullón, Jaime Castrejón S.

Diagramador: Leonardo Moreno

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

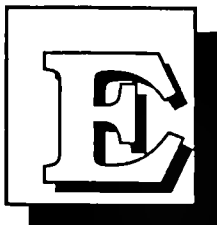
ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-523-5 (tomo 4)

MINISTERIO ADVENTISTA es una obra de la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 14 de octubre de 1995.

286	Iglesia Adventista del Séptimo Día
IGL	Ministerio adventista - 1ª ed. - Florida (Buenos Aires); Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.
	t. 4; 32 p.; 24x17 cm.
	ISBN 950-573-523-5 (tomo 4)
	I. Título - 1. Iglesia Adventista

## EDITORIAL



El 56o. Congreso de la Asociación General celebrado en Utrecht, Holanda, fue, como todos los anteriores, de gran importancia para la iglesia. Millares de personas concurrieron, de cerca y de lejos.

Los delegados, investidos de poder y autoridad por la iglesia, acudieron para hacer la obra de Dios, oír, hablar, concordar, disenter y votar acerca de una gran variedad de asuntos.

Por supuesto, hubo más visitantes que delegados. Algunos vinieron en busca de amistad y compañerismo, otros para aprender o compartir ideas, conceptos, planes y métodos. Y todos venían con el deseo de oír informes acerca del progreso de la obra y el cumplimiento de la misión de la iglesia.

En Utrecht estuvieron representadas 205 nacionalidades, unidas en Cristo, pero pertenecientes a grupos culturales radicalmente diferentes. La Iglesia Adventista del Séptimo Día es la única organización religiosa en el mundo que intenta y logra reunir a tantos delegados procedentes de tantos países para participar en los negocios de la iglesia. Cuando sabemos que los adventistas son, por la misma naturaleza de la doctrina y práctica de su iglesia, individualistas, llegamos a creer que es un milagro que más de 200 naciones representadas formen una familia, que decididos individualistas, formen un cuerpo.

Es un milagro que tantos representantes, de tantas nacionalidades, reunidos, elijan a sus dirigentes y definan el contenido y práctica de la doctrina. La Asociación General en sesión, la iglesia entera reunida a través de sus representantes, ha dado forma a la iglesia.

En las publicaciones adventistas y a través de la voz de nuestros dirigentes, supimos que el 56o. Congreso sería — como los de 1863, 1888 y 1901 — decisivo para nuestra iglesia. Los grandes asun-

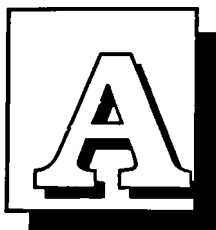
tos que se tratarían — especialmente la solicitud de la División Norteamericana, de que las divisiones mundiales tuvieran la autoridad para ordenar como ministros del evangelio, donde fuera aconsejable, a las personas que consideraran idóneas independientemente del género — colocó a la iglesia ante una crisis.

La solicitud tenía dos facetas. Una, la ordenación de las mujeres al ministerio del evangelio, que era su objetivo específico. Pero hubo quienes consideraron que la solicitud en sí misma era más controvertida porque en el mismo voto de aprobación de lo que pedía, ponía a la iglesia en el camino de la fragmentación y el congregacionalismo. El temor y la controversia que suscitó esta solicitud fueron grandes.

Las opiniones y los temores expresados fueron diversos. Una de las opiniones más alarmantes fue la que afirmaba que la solicitud de ordenar a las mujeres al ministerio colocaba a la teología y la doctrina de la iglesia adventista ante una encrucijada y que por lo tanto situaba a la iglesia ante una de las etapas más críticas de su historia. Se temía que la decisión que se tomara influiría grandemente en la dirección que tomara la iglesia en teología, doctrina, ética, misión y estilo de vida.

Es por ello que esta sesión despertó gran interés y expectación. Todos sabemos lo que finalmente ocurrió en Utrecht. Creemos, sin embargo, que los pastores de las divisiones Sudamericana e Interamericana apreciarán el informe del caso que presentamos en este número de MINISTERIO. Les dará una visión de conjunto. Les ayudará a pesar mejor los puntos de vista de los que apoyan y de los que se oponen a la ordenación de las mujeres al ministerio. Esto no sólo les ayudará a formar su propio criterio al respecto, sino que los capacitará para analizar con juicio maduro la evolución de este asunto, porque, probablemente, todavía no hemos escuchado la última palabra sobre este tema tan controvertido.

## DESPEDIDA



cción y reacción, flujo y reflujo, prueba y error, cambio: este es el ritmo de la vida", dijo Bruce Barton. Los delegados al Congreso de la Asociación General, celebrado este año en Utrecht, Holanda, como parte del ritmo de la vida, decidieron que una nueva persona ocupe desde hoy la silla del director. Por tanto, éste es mi último editorial.

Ha sido un privilegio y un honor servir en esta capacidad y trabajar con un excelente y dedicado equipo editorial durante los últimos once años.

Han sido años de desafíos, de crecimiento y aprendizaje. Durante todo ese tiempo me esforcé por ser fiel a Dios, a la iglesia y a las normas de ética y práctica profesional de la Prensa Asociada de la Iglesia, y lo que sigue es una parte de ella: "La curiosidad periodística disciplinada busca información y comprensión para servir al lector y al bien común, a partir del conocimiento de que el lector individual — el 'consumidor' final del periodismo — necesita la verdad para formar sus opiniones y dirigir sus vidas en consonancia con la voluntad de Dios, y que la sociedad como un todo, específicamente las iglesias, necesita fuentes confiables de información e interpretación a fin de funcionar como comunidad".

### Temas controversiales

Esta ha sido una tarea desafiante porque lo que uno considera vital y necesario, otro lo toma como subversivo e injustificado. Es por ello que esta revista ha cubierto temas controversiales como el de la ordenación de la mujer, el aborto, los deportes competitivos en las escuelas adventistas, la naturaleza de Cristo, los salarios de los ejecutivos de los hospitales adventistas, el pluralismo teológico, asuntos relacionados con la justificación, diferentes

formas de evangelismo, divorcio y nuevo matrimonio, ética sexual, autoridad de la iglesia, inspiración e interpretación de la Escritura, creación y evolución. Y podríamos ampliar esta lista.

Vivimos en una época compleja y no existen respuestas fáciles para muchos de los dilemas que afrontamos. Necesitamos información exacta, que nos ayude a formar nuestras opiniones y decidir así la mejor forma de enfocar los asuntos que tratamos en la revista *Ministerio*. Si bien la verdad nunca cambia, necesita ser vestida con el vestuario del contexto cultural. Ciertas aplicaciones de los principios que son relevantes para una generación pasada, pueden ser irrelevantes para hoy. Muchos confunden principio con aplicación. Mientras que los principios son intemporales y universales, sus aplicaciones pueden variar de tiempo en tiempo y de una cultura a otra. La credibilidad se acrecienta cuando los pastores ven a los dirigentes de la iglesia luchando con estos temas difíciles y descubren que son abiertos y cándidos.

### La cruz es suprema

Por sobre todas las cosas he tratado de levantar la cruz de Cristo. Cuando toda la gritería se haya silenciado; cuando todos los tópicos hayan sido puestos sobre la mesa; cuando todas las doctrinas hayan sido discutidas; cuando todos los reglamentos hayan sido votados; lo único que habrá sido verdaderamente importante será Jesús y nuestra relación con él. Pablo, uno de los hombres más eruditos de sus días, escribió: "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2:2). A los creyentes de Galacia les dijo: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo" (Gál. 6:14).

Elena G. de White, una de los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, escribió: "Cristo

colgando de la cruz, era el evangelio. Ahora tenemos un mensaje: 'He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo'. Los miembros de nuestra iglesia, ¿no querrán conservar los ojos fijos en un Salvador crucificado y resucitado en quien se centran sus esperanzas de vida eterna? Este es nuestro mensaje, nuestro tema, nuestra doctrina, nuestra advertencia al impenitente, nuestro estímulo para el sufriente, la esperanza para cada creyente" (Comentarios de Elena G. de White, *Comentario bíblico adventista*, tomo 6, pág. 1113).

La cruz se yergue como un poderoso haz de luz que irradia a través del tiempo, declarando que Dios es amor. Cuando las atrocidades causadas por ejércitos merodeadores nos dejen perplejos, la cruz declara que Dios cuida de nosotros. Cuando la violencia nos golpea y la muerte arrebatada a una ma-

dre, dejando huérfanos a sus hijos, la cruz declara que Dios todavía nos ama. Cuando las facciones convierten a un país en un caos ingobernable y nos preguntamos: "¿Dónde está Dios?", la cruz sigue haciendo resonar el mensaje de que Dios es amor. Cuando la tragedia golpea en la flor de la juventud, y una persona queda lisiada para toda la vida, la cruz declara que Dios todavía tiene todo bajo su control. Cuando no obtenemos respuesta ante los insolubles problemas de la vida, la cruz es la única respuesta a la cual podemos aferrarnos.

De modo que al decir adiós, nunca abandonemos la fe, nunca desesperemos, nunca nos hundamos ante los desafíos invencibles. Miremos siempre a Jesús, porque sólo él es "el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6). Recordemos siempre que la verdad "os hará libres" (Juan 8:32).

## UNIDAD EN LA DIVERSIDAD



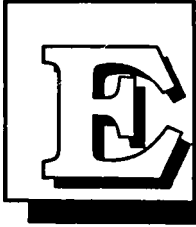
Hay variedad en un árbol. Difícilmente hay dos hojas iguales. Sin embargo, esa variedad acrecienta la perfección del árbol como un todo.

Acerca de nuestra Biblia podríamos preguntar: ¿Por qué se necesita de Mateo, Marcos, Lucas y Juan en los Evangelios? ¿Por qué necesitan tratar la mismas cosas los Hechos de los Apóstoles y los diversos autores de las epístolas?

El Señor dio su Palabra justamente en la forma en que quería que viniera. La dio mediante diferentes autores, cada uno con su propia individualidad, aunque trataron el mismo relato. Sus testimonios se reúnen en un Libro y son como los testimonios en una reunión social.\* No representan las cosas justamente en el mismo estilo. Cada uno tiene su propia experiencia, y esta diversidad amplía y profundiza el conocimiento que es presentado para suplir las necesidades de diversas mentes. Los pensamientos expresados no tienen una uniformidad establecida, como si hubieran sido vertidos en un molde de hierro, haciendo monótono el oírlos. En una uniformidad tal, habría pérdida de gracia y de belleza peculiar...

El Creador de todas las ideas puede impresionar a diferentes mentes con el mismo pensamiento, pero cada una puede expresarlo de una manera diferente, y sin embargo sin contradicción. El hecho de que existan esas diferencias no debiera dejarnos perplejos o confundidos. Es muy raro que dos personas vean y expresen la verdad de la misma manera. Cada una se ocupa de puntos particulares que su idiosincrasia y educación le capacitan para apreciar. La luz solar que cae sobre diferentes objetos, les da matices diferentes (*Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 24, 25).

## Cambios en la Asociación Ministerial



El axioma es exacto! Lo único de lo cual podemos estar completamente seguros es que todas las cosas cambian. Actualmente nuestra Asociación Ministerial está pasando por un cambio de personal de modo que al dolor del adiós

se une el gozo de la bienvenida a los nuevos miembros del equipo.

Deseo reconocer la contribución de los que se van y presentarles a nuestro nuevo personal elegido recientemente en el Congreso de la Asociación General en Utrecht.

Jim Zachary, secretario asociado, se jubiló oficialmente hace poco, pero continuará trabajando en un proyecto hasta junio del próximo año. Los muchos años de enseñanza ministerial de Jim y su esposa Jeanne comprenden el pastorado, la enseñanza, la predicación, el entrenamiento de campo, el desarrollo de recursos y el liderazgo departamental en todos los niveles. En todas estas actividades Jim siempre ha enfocado como su primera prioridad el evangelismo. Y su influencia continuará hasta el regreso de Jesús a través de su último proyecto, el desarrollo de los rollos de cuadros para evangelismo.

Mi amistad con el director de la revista *Ministerio (Ministry)*, David Newman, se remonta hasta 1972, cuando él y yo trabajamos juntos durante un verano en Glasgow. Después lo hicimos de nuevo a principios de la década de 1980 en la Asociación de Ohio durante una época de experimentación organizacional muy dinámica, y durante los últimos tres años aquí en la Asociación Ministerial. David siempre ha desafiado mi pensamiento y alentado a todo aquel que se relaciona con él hacia el logro de la excelencia.

El director asociado John Fowler, ha sido elegido como director asociado del Departamento de Educa-

ción de la Asociación General. Si bien este movimiento indica un avance en su carrera que combina su condición de experto en educación, administración, trabajo editorial y supervisión con su visión mundial de la iglesia, yo echaré de menos la interacción diaria con un hombre tranquilo a quien he llegado a amar como a un hermano y a respetar como a un teólogo y líder espiritual.

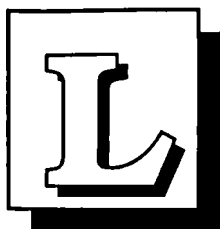
Martin Weber ha iniciado una nueva misión como pastor titular de la Iglesia New Hope, que está a pocos kilómetros de aquí, una congregación creciente con un culto de adoración tradicional dinámico y recientemente rediseñado, así como un entusiasta culto de adoración contemporáneo para los que buscan la iglesia y para los jóvenes.

Walter Pearson, que ha sido elegido secretario asociado para Crecimiento de la Iglesia y Evangelismo, llegó a la Asociación General en 1993 después de servir casi una década como pastor titular de la Iglesia Bereana, en Atlanta, Georgia. Su poderosa predicación y su capacidad de liderazgo, junto con una verdadera comprensión de la dinámica del crecimiento de la iglesia, le han ganado a Walter el respeto de sus colegas entre los líderes civiles y multidenominacionales. Además de su cálida amistad, Walter y Sandra, quienes sirven como especialistas en recursos humanos, ofrecen una clara visión del desafío que las familias pastorales afrontan.

Wilmore Eva, que ha sido elegido recientemente secretario asociado para la revista *Ministry*, llega a esta tarea editorial después de cinco años como pastor titular de la iglesia de Kettering, Ohio. Will, maestro y estructurador del currículo, había pastoreado previamente a las familias pastorales en la Asociación de Potomac y la Unión de Columbia, donde fue coeditor de la revista *Praxis*, para la excelencia pastoral, e instituyó un agresivo crecimiento estratégico al reclutar un poderoso equipo de entrenamiento y alentar a los pastores en todas partes a intentar el evangelismo por ellos mismos.

# La ordenación de las mujeres al ministerio evangélico

## INFORME



La primera mención de la ordenación de la mujer en la Iglesia Adventista del Séptimo Día a nivel oficial ocurrió en 1881. En ese tiempo había 39 delegados presentes en el congreso de la Asociación General y la junta directiva

estaba formada por tres personas: El pastor George I. Butler, presidente; Steven Haskell; y Urias Smith. El dato más interesante es que estos 39 delegados venían de sólo dos países: Inglaterra y los Estados Unidos. La feligresía de la iglesia estaba formada en ese tiempo por 16,000 miembros; 38 delegados eran de los Estados Unidos y sólo uno, J. N. Loughborough, venía de Inglaterra.

Se consideró el asunto de la ordenación de las mujeres y se tomó el siguiente acuerdo: "Votado, que las mujeres que poseen las calificaciones necesarias para ocupar esas posiciones puedan, con perfecta propiedad, ser apartadas por ordenación a la obra del ministerio cristiano". Esto quedó registrado en la Revista Adventista del 20 de diciembre de 1881. Pero el acuerdo también contenía la provisión de que a pesar del voto de la delegación reunida en sesión, el asunto debía referirse a la junta de la Asociación General, las tres personas que ya se han mencionado, para implementarlo o para decidir lo que conviniera. ~

Nada ocurrió. No hay indicaciones adicionales, hasta donde sepamos, de que la junta de la Asociación General haya tomado alguna medida para implementar el voto.

Cerca de 90 años más tarde, en 1968, el asunto surgió de nuevo, cuando nuestros creyentes en Finlandia solicitaron oficialmente a la Asociación General que las mujeres fueran ordenadas. La respuesta tardó mucho en llegar porque se decidió formar un grupo de estudio en 1973, principalmente formado por personas de Norteamérica que estaban estudiando el asunto. Dicho grupo se reunió durante muchas horas en Mohaven, Ohio (Camp Mohaven) y consideró muy detalladamente el tema. El estudio continuó durante todo el año 1974. Durante la reunión de primavera de 1975, inmediatamente antes de la sesión de la Asociación General, el asunto fue considerado otra vez muy detalladamente. Se analizaron los resultados del estudio del grupo Mohaven y las discusiones dieron como resultado la decisión de la iglesia mundial de autorizar la ordenación de mujeres como ancianas y diaconisas donde la división lo consideraba aplicable, posible o provechoso. Pero el proceso no terminó con dicha autorización. Fue necesario organizar el trabajo de otras comisiones de estudio que funcionaron durante los años 1977, 1978, 1980 y 1984. Finalmente, en el Concilio Anual de 1984, se sintió que a causa de una tensión creciente acerca de lo que había ocu-

ruido nueve años antes, en 1975, algo debía decirse acerca del asunto de ordenar mujeres como ancianas, y se confirmó que se las podía ordenar en aquellas divisiones donde pareciera apropiado.

Pero el proceso continuó, y en 1986 y luego en 1989, nuevas comisiones, compuestas de más de 70 individuos que representaban a la mayoría de las divisiones, le dieron más estudio al asunto. Estos individuos se reunieron bajo la dirección del presidente de la iglesia mundial para hacer un detallado análisis del problema. En 1985, en la sesión de la Asociación General en Nueva Orleans, el tema de la ordenación de las mujeres también recibió un detallado análisis cuyo único resultado fue la sugerencia de que el asunto requería más estudio. De modo que el asunto se trajo a la sala nuevamente en nuestra sesión mundial de 1990. Se presentaron informes de las comisiones que habían estudiado el tema muy cuidadosa y detalladamente, y mediante un voto de 75 contra 25 por ciento de los delegados reunidos, la iglesia mundial indicó que a las mujeres se les debía dar amplia participación en todas las actividades de la iglesia, incluyendo la ganancia de almas y los deberes pastorales, pero que siendo que la iglesia no podía alcanzar el consenso con respecto al asunto de la ordenación, esta práctica no debía introducirse en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El asunto tomó un carácter distinto, que muchos consideraron alarmante, en 1994 cuando la División Norteamericana (DN) convocó una reunión especial de su Junta Directiva para el 3 de octubre, inmediatamente antes del Concilio Anual, para discutir el tema de la "Ordenación independientemente del género".

La junta de la DN votó por abrumadora mayoría la siguiente resolución: "Solicitar al Concilio Anual que refiera a la Sesión de la Asociación General la siguiente consideración: La Asociación General confiere a cada división el derecho de autorizar la ordenación de individuos dentro de su territorio en armonía con los reglamentos establecidos. Además, donde las circunstancias no lo desaconsejen, una división puede autorizar la ordenación de individuos calificados independientemente del género. En divisiones donde las juntas directivas tomen votos específicos aprobando la ordenación de mujeres para el ministerio evangélico, las mujeres pueden ser ordenadas para servir en esas divisiones".

El 9 de octubre el Concilio Anual consideró la

solicitud. Al presentar la petición el presidente de la DN, Alfred C. McClure, dijo: "En primer lugar, queremos que esta representación sepa que la División Norteamericana es una parte muy leal de la iglesia mundial. Creemos en la unidad y estamos dispuestos a sostenerla. Estamos totalmente comprometidos con la misión y la unidad de esta iglesia.

"No deseamos causar un problema, avergonzar o dividir al cuerpo de Cristo. Aborrecemos todo lo que pueda traer deshonra a esta iglesia que amamos.

"No estamos sugiriendo que nuestro apoyo a la iglesia mundial depende de la aprobación de esta solicitud... no creemos que sea una conducta apropiada de un miembro de la familia. Si se nos niega esta solicitud, seguiremos haciendo nuestra parte, y llevando la parte de la carga financiera de la iglesia que el Señor nos ha dado la bendición de poder proveer.

"No estamos a punto de rebelarnos o de hacer nuestras propias cosas y desafiar la voluntad del cuerpo. Les puedo asegurar que soy un siervo de esta iglesia y que haré todo lo que esté en mi poder para mantenerla unida.

"Si estuviéramos decididos a hacer nuestra voluntad sin importarnos las consecuencias, no estaríamos aquí con esta solicitud. Simplemente les informaríamos acerca de nuestra decisión. Pero eso no es nuestra posición.

"Esto no es un ultimátum, sino una apelación que sale de lo más profundo de nuestro corazón pidiendo comprensión y reconocimiento a lo que vemos como una necesidad peculiar".

También se refirió al voto de 1974 que abrió la puerta para la ordenación de mujeres como ancianas. Y recordó a la junta que como resultado de este voto la Asociación General había autorizado ordenar a las mujeres como ancianas locales en 1984.

Literalmente dijo: "Desde entonces, centenares de iglesias han elegido a más de 1,000 mujeres como ancianas locales. Durante 20 años han estado sirviendo con credibilidad y aceptación en sus congregaciones.

"Por invitación de su iglesia, las mujeres han asistido a los seminarios durante dos décadas. ¿Qué tipo de mensaje enviamos a estas jóvenes mujeres que desean responder al llamado de Dios si les damos la bienvenida a un entrenamiento profesional donde se sientan en clases con sus compañeros varones a quienes en pocos años se les reconocerá



plenamente su llamado, mientras que a ellas se les hará sentir inferiores por una decisión de su iglesia que dista mucho de ser completa?

McClure dijo que la iglesia ha dado a las mujeres todos los privilegios del ministerio excepto la organización de iglesias y la autoridad para ordenar a otros, situación que coloca a la División Norteamericana en una posición insostenible. Luego añadió textualmente:

"Como Norteamérica ha aplicado estos votos de la Asociación General en una forma que sentíamos era correcta y justa, nos encontramos ahora en una posición que es vista por muchos como discriminatoria, antiética, e incluso, inmoral. Es difícil responder a muchas personas que tienen preguntas y darles una respuesta lógica y sostenible".

McClure apeló a la Junta para que hiciera un esfuerzo por entender la necesidad de ordenar a las mujeres en Norteamérica. Aseguró a los miembros que Norteamérica seguiría siendo un apoyo leal de la iglesia incluso si el voto le era contrario.

El asunto produjo un vivo debate en el Concilio Anual. Varios oradores dejaron en claro que aunque apoyaban la solicitud de referir el asunto a la sesión de la Asociación General se oponían al propósito de dicha solicitud.

Después de amplia discusión el Concilio votó, con pocos votos en contra, que la solicitud de la División Norteamericana fuese referida a la Sesión de la Asociación General de 1995 para su consideración y decisión.

Myron Widmer, director asociado de la *Revista Adventista*, escribió un editorial en el número de diciembre de 1994, titulado: "Hable ahora, o calle para siempre". En dicho editorial exhortaba a los miembros de la iglesia a dar a conocer sus opiniones con respecto a éste y otros temas que se tratarían en la sesión de Utrecht, poniéndose en contacto con sus delegados, cuya lista se publicó, por primera vez, por adelantado.

Esta solicitud suscitó un gran interés y preocupación de parte de los miembros de la iglesia. Las opiniones revelaban dos temores: que se aprobaran prácticas que algunos consideraban no autorizadas en las Escrituras; y división de la iglesia mundial, cualquiera fuera la decisión.

William Fagal, editor de la revista *Adventists Affirm*, llamó al tema de la ordenación de la mujer: "Un asunto explosivo".

C. Raymond Holmes, exdirector del programa de

doctorado en ministerio del Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, dijo que la cuestión de la ordenación de la mujer era un asunto grave que ponía a la teología y a la doctrina de la Iglesia Adventista en una encrucijada. Que este problema colocaba a la iglesia ante uno de los períodos más críticos de su historia. Que la decisión que se adoptara tendría gran influencia en la dirección que tomara la iglesia en teología, doctrina, ética, misión y estilo de vida. En suma, que tendría efectos disolventes de largo alcance dentro de la iglesia mundial.

Lo que sentían los dirigentes al ver aproximarse el día del debate y de la votación lo expresó el pastor Roberto Folkenberg, presidente de la Asociación General, al hacer las consideraciones previas a la votación: "Es con temor y aprensión que algunos de nosotros veíamos la aproximación de este debate en esta tarde". Luego en su oración previa a la votación, dijo: "Bondadoso Padre. Durante un buen tiempo hemos visto aproximarse este día. Ha sido causa de aprensión, angustia y preocupación".

Los dirigentes convocaron a la iglesia mundial al ayuno y la oración ferviente para pedir ayuda divina en las grandes decisiones que tendrían que tomarse en Utrecht. Anunciaron que una de las decisiones más importantes y de mayores consecuencias que la iglesia en sesión tendría que adoptar, era el asunto de la ordenación de las mujeres, especialmente por el peligro de escisión de la iglesia que estaba implícito en la solicitud de la División Norteamericana.

Las iglesias oraron y muchos expresaron sus preocupaciones con lágrimas y angustia suplicando a Dios que librara una vez más a su iglesia del peligro de la apostasía y el divisionismo.

Consignamos aquí, porque puede iluminarnos un poco más el panorama, la respuesta del Dr. C. Mervyn Maxwell, ex director del Departamento de Historia de la Iglesia del Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, titulada:

### **RESPUESTA A LA SOLICITUD DEL PRESIDENTE DE LA DIVISION NORTEAMERICANA AL CONCILIO ANUAL.**

En la *Revista Adventista* de febrero de 1995, por medio de una transcripción de un discurso pronunciado ante el Concilio Anual, usted pide apoyo de la iglesia para una iniciativa de la División Norteamericana (DN) relacionada con la ordenación de las

mujeres para el ministerio evangélico. Su solicitud está presentada en una forma cortés y agradable. Mi corazón me impulsa a consentir con ella; pero mi conciencia me impele a oponerme. Ruego a Dios que mi desacuerdo sea expresado en una forma tan cortés como cortés fue la forma en que usted expuso su solicitud.

La gente juiciosa comprende que, como presidente de una organización, usted tiene, a veces, que representar posiciones diferentes a las que sostiene personalmente. Puede ser que éste sea el caso con respecto a su solicitud. En cualquier caso, debemos tomar la solicitud en forma seria y considerar seriamente si la iglesia debiera aprobarla o no.

El 22 de octubre del año pasado, en la Granja de Guillermo Miller, todos pudimos ver que usted estaba profundamente conmovido por el maravilloso reavivamiento que ocurrió a medida que nuestro pueblo creía en la Biblia en la forma como está escrita. Usted pidió que la experiencia fuera repetida en Battle Creek en octubre de 1995, con el énfasis esta vez sobre el sábado y el espíritu de profecía.

Es maravilloso ver a nuestros dirigentes tomar la Biblia como su plataforma y exhortarnos a creerla. "Vendré otra vez". "Hasta 2,300 días". "Acordarte has del día de reposo para santificarlo". "Aquí están los que... tienen el testimonio de Jesús".

La misma Biblia que predijo el fin de los 2,300 días y que identifica al remanente final, dice en 1 Timoteo 3:2 que un pastor o anciano debe ser "marido de una sola mujer".

Así que mi primera respuesta a su solicitud, pastor McClure, es instarlo a ponerse de parte de la Palabra de Dios en este asunto como lo hizo en forma tan genuina en la Granja de Guillermo Miller en cuanto a las doctrinas del santuario y la venida de Jesús. Incluso en su solicitud usted reconoce que "nuestro objetivo debe ser la fidelidad a la Palabra de Dios". Yo le invito humildemente a practicar la fidelidad de la cual habla.

Si bien mi respuesta podría expresarse en pocas palabras, no deseo darla en forma tan concisa, que cause la impresión de falta de respeto a los muchos y diferentes argumentos que usted emplea en su solicitud. Por eso he anotado diez argumentos y he preparado una respuesta para cada uno de ellos.

**1. "Nosotros no deseamos causar un problema. Somos leales a la Iglesia Adventista del Séptimo Día y hacemos notar que la ordenación de ancianas locales no ha causado ninguna**

**división".**

Cuando usted dice que es un adventista leal y que no desea causar un problema, no cuestiono ni por un momento su integridad personal. Me pregunto, sin embargo, si todas las personas que lo han impulsado a presentar una solicitud tal comparten su actitud pacífica. ¿No hay voces del este y del oeste preparadas para ordenar mujeres como ministros incluso en abierto desafío al voto contrario de la Asociación General?

El voto 3 contra 1 que se opuso en 1990 a la ordenación ministerial de mujeres no logró detener el movimiento pro-ordenación, que interpreta este volver atrás como un acicate para fortalecer la agitación. Siendo éste el caso, ¿detendrá la aceptación de la iniciativa de la DN la agitación? ¿No será tomada como una invitación a presionar hasta que las mujeres sean ordenadas en todas las divisiones, en cada unión y en cada asociación?

Pero como en cada congregación la gente tiene Biblias y puede leer, tarde o temprano se descubrirá que la Biblia dice que el pastor o anciano debe ser "marido de una sola mujer", una calificación que ninguna mujer puede satisfacer. De aquí que no sólo la denominación se dividirá, sino que lo mismo ocurrirá con cada división y cada congregación local. Este movimiento antibíblico tiene el potencial para desencadenar una marea cismática sin paralelo en nuestra experiencia denominacional.

Creo que usted y la mayoría de los miembros de la DN se niegan a ser causantes de un cisma, pero yo, y muchos otros conmigo, tememos que esta iniciativa esté jugando con fuego.

**2. "Nuestra parte del mundo tiene una necesidad peculiar".**

Ciertamente así es. Pero, ¿cuál es esta necesidad peculiar? Vivimos en el fin del tiempo. El sello de Dios y la marca de la bestia ya se ven en lontananza junto con el fin del tiempo de gracia y el comienzo del tiempo de angustia. ¿Cuál es nuestra necesidad más urgente? A fin de poder "perseverar hasta el fin" necesitamos ser "establecidos en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente", de modo que "no podamos ser removidos" (Comentarios de Elena G. de White, *Comentario bíblico adventista*, tomo 4: 1161).

Con profundo respeto por su posición como presidente de la DN, pongo delante de usted mi convicción de que la mayor necesidad de nuestra parte del mundo es un liderazgo en todos los niveles

que nos convoque a la lealtad más elevada posible a la Biblia como la Palabra de Dios.

### **3. Ninguna teología está involucrada; el asunto es meramente eclesiológico.**

Concuerdo en que el asunto es eclesiológico. Al final del extenso pasaje (1 Timoteo 2 y 3) en el cual la Biblia dice que un pastor debe ser "marido de una sola mujer" (1 Tim. 3:2), se encuentra este resumen: "Esto te escribo... para que si tardo, sepas cómo debes conducirme en la casa de Dios" (1 Tim. 3:14-15).

De modo que es cierto que el asunto es eclesiológico, pero esto no lo hace menos teológico. Pues, como es sabido en los seminarios, la "eclesiológica" es una rama de la teología.

Pero permítame suponer que lo que usted quiere decir cuando dice "eclesiológico" es "administrativo", queriendo indicar con ello que la elección de una mujer en preferencia a un hombre es algo que una junta puede manejar sin particular referencia a las Escrituras.

Aunque la selección entre candidatos masculinos, todos los cuales satisfacen las calificaciones de la Biblia, bien puede ser un asunto administrativo, ¿cómo podemos estar de acuerdo en que la selección de una mujer candidato es meramente un asunto administrativo cuando la Biblia dice que el pastor o anciano debe ser "esposo de una sola mujer", calificación que ninguna mujer puede cumplir?

Además, después de años de estudio, creo que el asunto es profundamente teológico. Bajo la inspiración de Dios, Pablo usó una clara reflexión teológica para apoyar su posición. Una de estas posiciones teológicas es que los hombres tienen responsabilidades que difieren característicamente de las de las mujeres por creación. Otra reflexión fue que del mismo modo en que Adán era tipo de todos los hombres y de todos los pecadores, Eva era tipo de todas las mujeres. "Porque Adán fue formado primero, después Eva, y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión" (1 Tim. 2:13, 14).

Así que, siendo que Adán fue formado primero y Eva fue engañada, Pablo dijo bajo inspiración, sólo un hombre (es decir, el "esposo de una sola mujer") puede ocupar la posición de enseñanza autoritativa de un anciano o un pastor.

La declaración de que un anciano o un pastor ha de ser "marido de una sola mujer" no está aislada,

sino que es el clímax de un pasaje (1 timoteo 2, 3) que comienza con los deberes de toda persona cristiana (*anthropos* en griego), y luego se mueve hacia los diferentes deberes y limitaciones del hombre (*anr*) y la mujer (*gun*) y alcanza una clase de clímax con el pasaje que incluye la declaración que el pastor o anciano debe ser esposo/hombre de una sola esposa/mujer (*gun*).

El hecho de que la ordenación de mujeres involucra a la teología bíblica, fue reconocido por la Asociación General cuando surgió el tema a principios de la década de 1970. La reunión de Mohaven de 1973 fue convocada en nombre de la Asociación General por Gordon M. Hyde, que entonces servía como director del Instituto de Investigaciones Bíblicas. Los principales oradores fueron teólogos del Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día.

No puedo dejar de observar que su solicitud no hace referencia a 1 Timoteo 3:2. De paso, no hace referencia a ningún pasaje bíblico. Sin embargo, 1 Timoteo 3:2 está en el pasaje de la Escritura que nuestro *Manual para ministros* dice que debe leerse antes de la oración de ordenación de ancianos. Mark Twain confesó una vez que no tenía dificultades con los pasajes de la Biblia que no entendía. Los textos que le perturbaban eran los que sí *comprendía* muy bien.

¿Cuál pasaje podría ser más fácil de entender que 1 Timoteo 3:2, donde dice que un pastor o anciano debe ser "esposo de una sola mujer"?

### **4. Algunos votos tomados en los Concilios Anuales de 1973 y 1974 y el Concilio de Primavera de 1975 pusieron el marco para la ordenación de mujeres como ancianas locales.**

Su solicitud se refiere a la historia del movimiento proordenación de mujeres. No lo culpo por dejar de lado algunos aspectos de esta historia, pues su espacio era limitado. Pero algunas cosas que usted dejó de lado por necesidad, son pertinentes para mi oposición a la proposición de la DN.

Mucho se ha dicho en estos días acerca de la recomendación de la Conferencia de Mohaven cuyo examen revela que no tiene garantías. La recomendación de Mohaven, que puso las bases para los votos de los concilios que usted menciona, no deberían tomarse como un reflejo de las personas que estuvieron presentes. El presidente, no los participantes, escribió el documento, modificando las recomendaciones de los participantes como le pareció mejor y preparando el borrador final después

de regresar a su oficina en la Asociación General.

Yo sé esto porque fui miembro del grupo de Mohaven. Recuerdo muy bien esa última tarde. El presidente —quien ya había dado su consentimiento para que una mujer pariente suya sirviera como anciana local —dividió a los participantes en pequeños grupos y nos asignó redactar diferentes conclusiones de la declaración final. ¡El grupo completo se reunió de nuevo y entregamos nuestras declaraciones, pero el presidente comenzó a escribir lo que quiso decir sin tomar en cuenta las declaraciones! Sintiendo que su acción era sumamente impropia y que desperdiciaba el tiempo que habíamos tomado para hacer nuestras declaraciones; me disgusté tanto por esta ruptura de los procedimientos que temí decir algo fuera de lugar, por eso abandoné la reunión y caminé por el campo hasta que logré recobrar mi compostura.

Entre otras cosas que recuerdo, está mi asombro de lo que algunos colegas hicieron con las Escrituras. Ellos citaron Gálatas 3:28 (en Cristo no hay ni varón ni hembra) y Génesis 1-2 (la historia de la creación) para probar que los hombres y las mujeres, siendo iguales en el plan de Dios y en la salvación de Cristo, podían ser igualmente ordenados. "Pero", yo pensé para mí, "estos versículos no dicen nada directamente acerca de la ordenación".

En Mohaven, no se consideró 1 Timoteo 3:2. Pero en los años que siguieron, reflexionando en 1 Timoteo 3:2 y otros pasajes, al menos varios de los que habíamos participado en Mohaven llegamos a darnos cuenta que las mujeres no pueden ser ordenadas al ministerio en un ambiente que es fiel a la Escritura como la Palabra de Dios. Algunas personas que apoyan la ordenación continúan citando las posiciones de Mohaven como favoreciendo la ordenación de mujeres, pero esto es injusto y falso. Yo, y al menos dos más de los "teólogos de Mohaven", llegamos a rechazar la ordenación de mujeres y oponernos a ella, ya sea como ancianas locales o como ministros evangélicos.

La referencia a los concilios de la iglesia me causan no poca tristeza. ¿No nos enseña Martín Lutero que los concilios yerran y que nuestra única seguridad está en apoyarnos en la Palabra de Dios? ¿Qué dice Elena G. de White en esta misma línea de pensamiento?

"Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes .... ni la voz

de las mayorías, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cerciorarnos de si lo autoriza un categórico "así dice Jehová" (*El conflicto de los siglos*, pág. 653).

¿Estamos preparados realmente para decir que los Adventistas del Séptimo Día deberían poner el voto de una junta por encima de la voz de la Escritura tan clara como 1 Timoteo 3:2, que dice que el pastor o anciano debe ser "marido de una sola mujer"?

**5. En veinte años la iglesia no ha tomado una posición teológica sobre este asunto; en realidad, nuestros teólogos discrepan. ¿No "habla esto por sí mismo"?**

Correcto, los teólogos adventistas del séptimo día difieren sobre este asunto, pero ¿es éste el único punto sobre el cual están divididos los teólogos de la DN? ¿No están divididos también en la interpretación de Génesis 1-2, sobre la importancia de la observancia consagrada del sábado, en cuanto a la importancia relativa de la poligamia y la homosexualidad, sobre nuestra capacidad o falta de ella para vivir una vida cristiana victoriosa, en relación con la inspiración de Elena G. de White, e incluso sobre el significado de la más característica de nuestras doctrinas, el santuario y 1844? ¿Hemos de concluir que porque los teólogos están divididos en estos tópicos, éstos no son teológicos? No. ¿Hemos de inferir, entonces, que estos tópicos no son importantes? No. ¿O que nuestros evangelistas, hombres que están al frente de la batalla armados con la Palabra de Dios, no tienen autoridad para hablar sobre ninguno de estos temas?

Al contrario, ¿no dice la inspiración que "todos los que sacan calor de la frialdad de otros, valor de su apostasía y lealtad de su traición, triunfarán con el mensaje del tercer ángel" (*Sons and Daughters of God*, pág. 201)? Mientras los eruditos escépticos rumian sus huesos descarnados, sigamos nosotros hacia adelante, proclamando confiadamente las claras palabras de la Escritura. Es en la fortaleza de la Escritura que debemos resolver el asunto que está delante de nosotros.

Lo que ha ocurrido realmente en respuesta a la estipulación del Concilio Anual de 1974 de que "el presidente... haga arreglos para 'más estudio' es casi incomprensible.

Esta demanda de "más estudio" fue votada como un reglamento. Y sin embargo, reglamento o no, no se ha aplicado en estos veinte años. Uno no puede menos que maravillarse por qué no se ha hecho.

Cuando la Asociación General es seria en cuanto al "estudio" de un tema, procede de acuerdo con líneas bien establecidas. Asigna el tema al Instituto de Investigaciones Bíblicas, o establece una nueva comisión para su estudio. El Instituto o la Comisión, a su vez, asignan subtópicos a individuos capaces y educados y les piden que preparen monografías de investigación sobre estos subtemas. En un tiempo dado, uno o dos años, las personas que escriben los documentos de investigación se reúnen y leen sus monografías ante la comisión. Después de que cada monografía ha sido leída, el presidente somete a un *análisis disciplinado* cada una de ellas, que puede durar de dos a tres horas. Cada uno se concentra en los datos y la interpretación de la monografía, y generalmente se hacen muchas recomendaciones. A su debido tiempo se le pide al autor que revise su monografía de acuerdo con las líneas sugeridas en la discusión. Un año más tarde, cuando el Instituto o comisión se reúne de nuevo, se puede tomar un voto sobre la conveniencia o inconveniencia de publicar la monografía.

Esta es la forma en que la denominación conduce normalmente el "estudio" de cualquier tema que le preocupa.

¡Cuán diferente fue la forma en que la Comisión sobre el Rol de la Mujer llevó a cabo su trabajo! Las monografías, con muy pocas excepciones, nunca fueron leídas al grupo, y ninguna de ellas fue críticamente analizada. En otras palabras, la denominación *todavía no ha "estudiado" oficialmente el asunto de la ordenación de las mujeres* en los veinte años que han pasado desde que fue votado el reglamento de que debería estudiarse. La presente solicitud de la DN no es el resultado de un estudio erudito y disciplinado.

Por otra parte, nuestra denominación ha tenido una clara posición durante más de cien años, basada en claros pasajes bíblicos. Esta posición fue reafirmada en cada ordenación de ancianos con la lectura de 1 Timoteo 3:2. Fue estruendosamente reafirmada en la sesión de la Asociación General de 1990. La gente que dice que nunca hemos tomado una posición sobre la ordenación de la mujer está pronunciando un falso testimonio.

## 6. "Cientos de Iglesias" han elegido mujeres

## como ancianas y "más de mil mujeres" sirven como ancianas locales.

Para tener una mejor perspectiva, ¿cuántas iglesias hay en la DN? ¿Cuatro mil cuatrocientas? Y sólo, digamos, 500 de ellas tienen mujeres ancianas? ¿Cuántos ancianos hay en total? ¿Quizá 15,000 o más? De modo que quizá sólo el 12% de las iglesias de la DN tienen mujeres ancianas y éstas sólo son el 8 por ciento de todos los ancianos. ¡No demasiadas, después de todo!

¡Y hemos de decir que estas bajas cifras son casi las mismas que se citaron hace cinco años durante la Sesión de la Asociación General en Indianápolis! Es como si, a nivel de la iglesia local, el movimiento proordenación se hubiera mantenido en el cauce. Quizá esto explique la estridencia de los líderes de dicho movimiento, porque saben que si fracasan esta vez, probablemente nunca más tengan otra oportunidad.

La pequeña pero bien organizada minoría que clama por la ordenación de la mujer cuenta con algunas personas bien educadas quienes durante muchos años han actuado en importantes posiciones y saben cómo comunicar tanto temor como ánimo. Es natural sentirse bien cuando personas de este nivel buscan su apoyo y le llaman a usted "iluminado" y "progresista". Y por otro lado, no sería más que natural temer la traicionera influencia de esta gente influyente si decidieran hacerlo así. Uno de ellos ya ha amenazado con "exponer las trapacerías políticas, la corrupción, la exclusividad, y la teología medieval", de los dirigentes de la DN.

¡Esa gente puede usar un lenguaje bastante duro! Pero por favor, recuerde que la mayoría de los constituyentes de la DN no está haciendo campaña para la ordenación de la mujer y que si usted retira la iniciativa de la DN antes de que llegue a la sala de sesiones del congreso mundial en Utrecht, ellos alabarán a Dios por causa suya.

De hecho, creo saber que una buena cantidad de sus mismos presidentes de unión y asociación están en contra de que las mujeres sean ordenadas.

Un presidente de unión que se opone a la ordenación de la mujer me dijo que durante la sesión del Concilio Anual en la cual se consideró la propuesta de la DN, él le pidió a uno de los altos oficiales que el voto fuera secreto. El sabía que probablemente algunos presidentes de asociación iban a votar a favor de la propuesta sólo por temor a desagradar al liderazgo de la división si votaban en contra. ¡En

realidad, como usted sabe, varios valientes presidentes de asociaciones de la DN se han puesto abiertamente en contra de la iniciativa!

La respuesta de los oficiales de la DN demostró que el presidente de unión tenía razón. El oficial dijo que si la votación se hubiera hecho en secreto, *usted no podría estar seguro de obtener la mayoría.*

¡Exactamente!

**7. "No hay marcha atrás. ¿Pueden ustedes imaginarse el desastre que se produciría si tratáramos de dar marcha atrás?"**

Yo me siento impulsado a preguntar, con toda humildad, ¿por qué no dar "marcha atrás?"

En la primera reunión de aquella importante y decisiva sesión de la Asociación General de 1901, Elena G. de White, recién llegada de Australia, se atrevió a decir a los delegados: "Lo que queremos ahora es una reorganización. Queremos iniciar en los fundamentos y formar un pueblo diferente".

Volver atrás e iniciar de nuevo es el mismo corazón del arrepentimiento, y el arrepentimiento es algo que se supone debemos estar haciendo sobre bases regulares, ¿o no?

Usted, como el principal pastor de nuestra DN, nos ha recordado, en su solicitud, que "nuestro objetivo debe ser, fidelidad a la Palabra de Dios". Entonces, ¿por qué no invitarnos a "temblar ante su Palabra" y buscar juntos el perdón por estos veinte años de negligencia en el estudio de la Biblia respecto al tema de la ordenación de la mujer?

Usted nos pide que imaginemos lo que ocurriría si usted hiciera esto. ¡No es difícil imaginar lo que ocurriría! Por un lado, habría un alarido de nuestros bien organizados liberales, algunas ociosas amenazas de demandas legales (que no tendrían ningún efecto bajo la Primera Enmienda), e incluso algunas trágicas apostasias. Pero lo que yo imagino con más facilidad es el enorme clamor de regocijo que ascendería al cielo: "¡Gracias, Señor, por nuestros líderes que operan bajo principios bíblicos y no por conveniencia política, por darnos un Moisés y no un Aarón!"

Con una invitación tan valiente a la fidelidad a las Escrituras, ¡qué tremendo reavivamiento del estudio de la Biblia tendría lugar! Como resultado de tal estudio, cuántos hogares cambiarían, el sábado sería santificado mejor, y los adventistas se sentirían una vez más como verdaderos adventistas! Hermano McClure, *hágalo*. No se deje intimidar por esa gente que ostenta doctorados, que lo están empu-

jando, lisonjéandole, induciéndole con halagos para que apoye la ordenación de la mujer. Puede ser que usted no tenga un doctorado, pero tiene la Palabra de Dios.

**8. Es un "problema eclesiológico" a), permitir a las mujeres que realicen bautismos y matrimonios mientras que b), se les niega la ordenación, y entonces llamar a ambas posiciones "escriturísticas". Nuestra posición es "claramente insostenible" y es "vista por muchos en esta división como discriminatoria, antiética, e incluso inmoral". "Nosotros apelamos a ustedes para que se pongan en nuestro lugar".**

Yo concuerdo perfectamente en que llamar a estas dos posiciones "escriturísticas" es insostenible: porque ninguna de ellas lo es.

Pero, ¿cómo llegamos a esta posición "insostenible"?

Como usted sabe, este plan, cuyas provisiones usted deplora como insostenibles, fue diseñado con mucha habilidad por nuestros propios administradores denominacionales para lograr una mayoría de votos, primero para la Comisión sobre el Rol de la Mujer en 1989 y después para el Concilio Anual y la Sesión de la Asociación General. Los participantes que querían que las mujeres sirvieran como ancianas locales con virtualmente todo el poder de los ministros ordenados votarían por la moción a fin de obtener lo que querían, mientras que aquellos que creían que la mujer no debería ser ordenada como ministros, también votarían en favor de la moción, a fin de evitar que las mujeres fueran ordenadas como ministros.

La sencilla moción original se dividió en dos para presentarla en la Sesión de la Asociación General de Indianápolis. La parte que negaba la ordenación ministerial de las mujeres fue aprobada 3:1, como se creía con anticipación. Pero en un día diferente, cuando muchos de nuestros delegados de ultramar no estaban presentes, se presentó la parte relativa a la ordenación de las mujeres como ancianas locales.

Muchos delegados de ultramar testifican que fueron pasados por alto por una delegación norteamericana que sonreía dulcemente.

Así que (antes de que usted llegara a ser presidente) fue nuestra propia división, Norteamérica, la que trabajó duramente para establecer la presente posición.

¿Qué deberían haber hecho los delegados de la

DN en Indianápolis para evitar que se creara una posición "perturbadora" e "insostenible"?

¿Cómo vería usted una cosa tan sencilla como ésta? Animar a nuestra gente de ultramar a seguir la Biblia o, como usted lo pone en su manifiesto, "fidelidad a la Palabra de Dios".

**9. Mujeres jóvenes que "creen" tener un "llamado de Dios" están estudiando en nuestros seminarios pero "se les hace sentir inferiores" cuando no se les da pleno reconocimiento.**

Siendo que rutinariamente esperamos ver evidencias de que un "llamamiento" es genuino, aun en el caso de un hombre, buscar esas mismas evidencias en el caso de una mujer difícilmente puede representar un prejuicio por el género.

La Biblia nos dice que Dios nunca cambia, y ella nos dice que Dios desde hace mucho tiempo quería que un anciano o pastor fuera "esposo de una sola mujer". Y siendo que ninguna mujer puede ser esposo de una mujer, sabemos que Dios no llamó a las mujeres para ser ordenadas como ministros.

Sin embargo, Dios llama a las mujeres a servir en una gama de otras carreras. Si una mujer siente que Dios la está llamando a un servicio espiritual, y si está dispuesta y capacitada para hacer la preparación necesaria, ayudémosla en toda forma apropiada posible para hallar una carrera apropiada, aun cuando sepamos por anticipado que no será ordenada al ministerio.

Usted se preocupa porque a las jóvenes mujeres de quienes habla se les hace sentir "inferiores". Yo no puedo imaginarme quién las está haciendo sentirse así. Dios dice que las mujeres son iguales a los hombres, sólo que están llamadas a cumplir roles diferentes. Quizá sea el grupo dentro de nuestra iglesia que está demandando que las mujeres sean ordenadas el que las está haciendo sentirse inferiores.

**10. Es "muy difícil" dar una defensa "lógica".**

Puede ser que sea muy difícil oponerse a los ardientes proponentes de la ordenación de las mujeres, pero *El Deseado de todas las gentes*, pág. 297 dice que Dios "en toda dificultad, tiene un camino preparado para traer alivio. Nuestro padre celestial tiene, para proveernos de lo que necesitamos, mil maneras de las cuales no sabemos nada. Los que aceptan el principio de dar al servicio y la

honra de Dios el lugar supremo, verán desvanecerse las dificultades y percibirán una clara senda delante de sus pies".

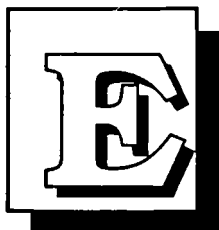
¡Deje que la Biblia haga el trabajo en lugar de usted! Lea 1 Timoteo 2 y deténgase en 3:2, donde la Biblia dice que un pastor o anciano debe ser "marido de una sola mujer". Es un pasaje que hemos leído en nuestras iglesias durante más de un siglo de modo que nadie podrá acusarlo con justicia de fanático si lo lee ahora. Algunas personas muy preparadas quisieran que lo quitáramos de nuestras Biblias hoy, pero yo quiero animarte, hermano McClure, a ser honesto con su propio ideal de fidelidad a la Palabra de Dios. ¡Decídase por la Palabra!

Recuerde que la mayoría de los constituyentes de la DN — cientos de miles de buenos Adventistas del Séptimo Día — no tienen deseos de ver a las mujeres ordenadas en oposición a las Escrituras. Y por encima de todo, por favor recuerde que la mensajera de Dios escribió en el *Youth's Instructor* del 18 de agosto de 1896 que cuando "aprendamos el sencillo arte de tomarle a Dios la palabra, tendremos terreno sólido bajo nuestros pies".

Mientras tanto, yo estaré orando, con muchos otros, para que usted tenga el valor de retirar la propuesta de la DN y hacer todo lo que pueda para evitar que la susodicha propuesta llegue a Utrecht. Que Dios bendiga ricamente su ministerio mientras nos conduce a la fidelidad a la Palabra de Dios".

Algo que perturbó desde el principio a muchos, como veremos más adelante, y que el pastor William G. Johnsson considera un "enigma", es la cantidad y la talla moral, intelectual y organizacional de los hombres que favorecen por un lado, y se oponen por el otro, a la ordenación de la mujer. Especialmente, "el enigma que emerge con claros relieves" es la forma en que los adventistas interpretan la Biblia. ¿Cómo es posible que con la misma Biblia en la mano, y citando los mismos textos, tomaran posiciones diametralmente opuestas? Puede ser que al escuchar lo que se dijo el día de la sesión en que se trató el tema obtengamos un poco de luz que nos ilumine el camino para la comprensión de esta difícil situación.

# El debate en Utrecht



El tema que nos ocupa se trató en la decimotercera sesión de la Asociación General, el 5 de julio de 1995, a las 2.00 p.m. El Dr. Calvin B. Rock presidió la sesión con maestría y tacto, con imparcialidad y gracia, según informó la *Revista*

*adventista*.

Primero hizo una breve reseña histórica de la evolución que ha tenido el asunto de la ordenación de la mujer al ministerio evangélico en nuestra iglesia desde que se presentó por primera vez en 1881.

"Y ahora", dijo, "en esta histórica sesión de 1995, el asunto es traído una vez más y tendremos la presentación específica del tema en un momento, pero habiendo revisado el camino que ha seguido desde 1881 hasta este momento, quiero sugerir rápidamente unos pocos puntos en cuanto a la forma en que me gustaría que manejáramos nuestro procedimiento y nuestra discusión de hoy".

La primera sugerencia era que según el programa votado, esa sesión terminaría a las 5.00 p.m., y que a esa hora se tomaría la votación. La segunda era que, siendo así que el caso que trataban era "sumamente sensible", que todos los delegados se sentaran en los lugares que correspondían a sus divisiones a fin de que todos estuvieran en su lugar asignado.

La tercera era una indicación de que la presidencia de la sesión, en uso de las facultades que le concedían las reglas de procedimientos, establecía un tiempo máximo de dos minutos para todos los que quisieran hablar durante el debate. Luego dijo textualmente: "Es obvio que no tenemos tiempo para que todos hablen. Pero les alegrará saber que con anticipación hemos pedido a dos personas que hablen del asunto formalmente. El primero será el

Dr. Gerard Damsteegt, profesor asociado de Historia Eclesiástica y Estudios Adventistas en la Universidad Andrews. El hablará en contra de la moción y tomará aproximadamente 20 minutos para hacerlo.

"Luego el Dr. Raoul Dederen, profesor emérito de teología y exdirector del Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día de la Universidad Andrews, hablará a favor de la moción. Estas dos personas, esperamos, resumirán en forma muy sucinta los argumentos y expresarán mucho de lo que puede estar en el corazón de cada uno de nosotros.

"Después que estos caballeros hayan hablado, abriremos la discusión en la sala, pero la presidencia pide que siendo que estamos presionados por el tiempo y que el asunto en cuestión está claramente bosquejado, quitémonos nuestros cascos de batalla y convirtamos nuestras espadas en rejas de arado no dejándonos entrapar en procedimientos parlamentarios.

"Escuchemos, como hermanos y hermanas cristianos, lo que Norteamérica está solicitando, evaluemos esa solicitud y luego votemos conforme a nuestra conciencia.

"En un momento llamaremos a A. C. McClure, presidente de la DN. El y otros presentarán ante ustedes lo que dicha división desea. Alrededor de las 4:45 p.m. tomaremos un voto secreto. Una vez más la presidencia ejerce una prerrogativa que espero ustedes acepten.

"Un momento antes de que se tome el voto secreto, nuestro presidente mundial dirá algunas palabras.... Después del voto la secretaria de la Asociación General se encargará de que las boletas de votación sean recogidas y contadas y, contando con su paciencia, les daremos el resultado tan pronto como sea posible.

"En este momento llamo al secretario de la sesión para que lea la moción que el Concilio Anual ha pedido que tratemos aquí sin ninguna recomen-



dación, y después que haya sido leída y, espero, secundada, comenzaremos nuestra discusión.

"Inclinemos nuestros rostros para orar: Nuestro Padre celestial, nos detenemos ahora, incluso antes de presentar esta moción, esta solicitud, para orar, pidiéndote que permitas que tu dulce paz, que el Espíritu de Cristo mismo, gobierne nuestros corazones. Que tu Santo Espíritu sea nuestro guía, y que la decisión que se tome aquí agrade al cielo, y entonces, Señor, que nuestras actitudes y nuestra caridad de los unos para con los otros sean tales, que el mundo pueda saber que somos tu pueblo. En el nombre de Jesús. Amén.

**L. C. COOPER.** "La moción dice así: Referir a la Sesión de la Asociación General de 1995 la solicitud de la DN de que la Asociación General en sesión adopte provisiones sobre la ordenación según se bosqueja a continuación:

"La Asociación General confiere a cada división el derecho de autorizar la ordenación de individuos dentro de su territorio en armonía con los reglamentos establecidos. Además, donde las circunstancias no lo desaconsejen, una división puede autorizar la ordenación de individuos calificados independientemente del género. En las divisiones donde las juntas directivas tomen votos específicos aprobando la ordenación de mujeres para el ministerio evangélico, las mujeres pueden ser ordenadas para servir en estas divisiones".

**CALVIN B. ROCK:** "Ahora, el pastor McClure, presidente de la DN.

**A. C. McCLURE:** "Gracias, señor presidente. Y gracias a ustedes, hermanos delegados, por el privilegio de presentar ante ustedes, espero, una clara comprensión, así como la razón fundamental de la solicitud que tenemos ante nosotros en este momento. Como se ha dicho, esta solicitud se originó en la DN en las reuniones de fin de año de 1994. Fue presentada al Concilio Anual de la Asociación General inmediatamente después, y viene ante ustedes esperando que pueda ayudarnos a manejar un problema que sentimos muy real en algunas partes del mundo. Hacemos esta solicitud a la iglesia mundial porque creemos que es aquí donde deben ser tratados estos asuntos. Es obvio que el tema ha generado intensas discusiones en los últimos meses.

Mucho se ha escrito, tanto formal como informalmente. Hemos recibido centenares de cartas tanto a favor como en contra del asunto. Hemos

leído cuidadosamente, y personalmente contestado, la mayoría de dichas cartas. Hemos estudiado, hemos orado, hemos escuchado a unos y a otros y a Dios, porque deseamos saber cuál es su voluntad. Porque no tenemos otra agenda. Pedimos, por lo tanto, humildemente, que ustedes nos escuchen hoy, que suspendan la idea que puedan haber traído, y que con oración traten de hallar formas de ayudarnos a resolver este dilema.

Primero, queremos que sepan que la DN es una parte, una parte leal, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Tenemos el compromiso inconvencible de mantener la unidad de la iglesia. Somos un apoyo muy firme de la misión y la unidad de esta iglesia y nos gustaría ver lo mismo de otras partes del mundo. Quiero asegurarles que no deseamos causar un problema. No deseamos avergonzar o dividir al cuerpo de Cristo. Aborrecemos todo lo que podría traer deshonra sobre esta iglesia que amamos. Nuestra preocupación está ligada con la misión. Y es bajo este criterio que venimos ante ustedes.

También quiero asegurarles que nuestro apoyo a la iglesia mundial no está subordinado en ninguna forma a este asunto. Cualquiera sea el resultado hoy, continuaremos siendo una parte responsable de la familia mundial y llevaremos la parte de la carga que hemos sido bendecidos por Dios con la capacidad de proveer.

Soy un siervo de esta iglesia, y haré todo lo que pueda para mantenernos unidos. Por favor, comprendan que esta solicitud no es un ultimátum, sino más bien una súplica que surge de lo más profundo de nuestro corazón pidiendo comprensión, reconocimiento, de lo que vemos como una significativa necesidad misiológica.

Reconozco que como una comunidad mundial, hemos concordado en un cuerpo de doctrinas que no es negociable. Las creencias fundamentales de esta iglesia están firmemente ancladas en la Escritura y no están abiertas a ninguna enmienda. Están claramente expresadas en las 27 creencias fundamentales y nosotros resistiríamos ardientemente cualquier intento de pisotear tales creencias. En cuestiones de teología no vemos alternativa para la uniformidad global.

A fin de poder cumplir bien nuestra misión en un mundo grande y diverso, hay algunas cosas de naturaleza no doctrinal que podemos permitirnos hacer en forma diferente. La lista es larga. No

intentaré reproducirla aquí; ustedes están familiarizados con algunos de los temas. Lo que pedimos es sencillamente que donde pueda servir de ayuda para la misión de la iglesia se dé libertad a las divisiones del mundo para hacer tales decisiones.

Ustedes recordarán sin duda que la iglesia primitiva descubrió que hay áreas que son claramente eclesiológicas; es decir, que conciernen a cosas que no son requisitos en las Escrituras, sino que se refieren claramente a la forma como funciona la iglesia. En nuestra iglesia estos asuntos reciben su forma de amplios principios teológicos, por el espíritu de profecía, y luego se aceptan como reglamentos por el cuerpo de la iglesia. Así que ustedes ven que es de ese tipo de principios que estamos hablando.

"Es a este tipo de asuntos que Jesús se refirió en Mateo 18:18 cuando hizo esta dramática declaración a los dirigentes de la iglesia primitiva: 'Todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo'.

"Una observación más antes de entrar en el corazón del tema que nos ocupa. Ustedes verán, por la forma en que está expresada nuestra petición, que no estamos pidiendo que otras partes de la iglesia mundial hagan lo mismo que nosotros. Nuestro objetivo es fidelidad inconvencible hacia Dios y su Palabra mientras que todavía reconocemos la diversidad dentro de la unidad.

Creemos que es importante dar a cada miembro o región del cuerpo la libertad de hacer lo que pueda capacitarlo para la misión. Y en vez de debilitar la estructura del edificio de la iglesia, creemos que lo fortalecerá mejor, porque establecerá un precedente de que siempre que haya una desviación propuesta de las prácticas normales de la iglesia, tal petición debe presentarse ante este cuerpo. De modo que en vez de conducir a la división o desunión, ayuda a mantener la unidad a través de una decisión de esta representación.

Nosotros creemos que la ordenación, independientemente del género, mientras que quizá no es apropiada en algunos lugares, será útil en Norteamérica. Como ya se ha dicho, hace más de una década la Asociación General votó que se podían ordenar a las mujeres como ancianas locales. Esta es la forma en que está redactado el acuerdo: "Votado: aconsejar a cada división que es libre de hacer provisión, según parezca necesario, para la elección y ordenación de mujeres como ancianas de

iglesias locales".

Es probable que ustedes estén conscientes que desde ese tiempo centenares de iglesias han elegido a mujeres como ancianas locales, y ahora hay más de mil sirviendo en esa capacidad en iglesias locales en Norteamérica. Además, hay un incontable número que sirve en esa misma capacidad fuera de la División Norteamericana. Por ejemplo, en Italia. En muchas de estas congregaciones sería un golpe paralizador privarlas de esas lideresas.

Este voto tomado por el Concilio Anual de la Asociación General que se diera a las divisiones la autoridad de hacer una decisión sobre la ordenación fue, en realidad, algo que sentó precedentes. Y yo puedo decirles que no causó ningún problema significativo para aquellas partes del mundo donde no se ha seguido la misma práctica, pero ha permitido a Norteamérica y a algunas otras partes del mundo manejar lo que muchos ven como una seria necesidad para el cumplimiento de la misión en su territorio. Y se ha reconocido un vasto rango de dones que Dios ha dado a las mujeres lo mismo que a los hombres. Nosotros creemos que la iglesia mundial no tiene el propósito de dar marcha atrás en aquella decisión. Decir a aquellas mujeres que han servido tan noblemente, algunas por más de una década, que su iglesia ya no reconoce sus dones o su ordenación sería insostenible.

Nuestras hermanas que sirven con nosotros en el ministerio merecen el mismo reconocimiento de su llamamiento que la iglesia confiere a sus colegas masculinos. Por supuesto, reconozco que algunos de ustedes pueden haber estado luchando con la preocupación de que haya en este asunto implicaciones teológicas. Yo mismo no tuve claro este asunto durante mucho tiempo. Pero después de mucho estudio y lectura, de orar y escuchar, debo decirles que soy un converso de esta posición.

Si nosotros creyéramos por un momento que nuestra petición constituyera un compromiso, bajo ninguna circunstancia lo encontrarían ustedes en esta agenda. Pero mis amados, cuando la Escritura no hace una distinción tal de géneros, ¿cómo puede la iglesia, que toma su compromiso de la Escritura, continuar haciendo tal distinción? De hecho, cuando el Espíritu Santo da el ministerio y los dones a la iglesia, nosotros creemos que es obligación de la iglesia reconocer y afirmar esos dones.

Nosotros tenemos declaraciones definidas como ésta de parte de nuestra profetisa: "La influencia

suavizadora y refinadora de las mujeres cristianas se necesita en la gran obra de predicar la verdad. Mujeres que están dispuestas a consagrar algo de su tiempo al servicio del Señor deberían ser nombradas para visitar a los enfermos, para cuidar a los jóvenes, para ministrar las necesidades de los pobres". Y luego añade: "Ellas deberían ser apartadas para esta obra mediante la oración y la imposición de manos". Este es otro medio de fortalecer y edificar la iglesia.

Quiero estar seguro de que ustedes comprenden el motivo por el cual la iglesia norteamericana está haciendo esta petición. Pueden descansar en la seguridad de que no está motivada por ningún tipo de agenda feminista.

Nuestro motivo es sencillo. Dios ha dado abundantes dones espirituales a la iglesia, independientemente del género. Nosotros necesitamos todos esos dones para cumplir la comisión evangélica, y no viola ninguna enseñanza escriturística que el rito de la ordenación sea extendido a cualquiera que cumpla estos criterios. El género no es uno de esos criterios. No estamos pidiendo a las otras divisiones que se unan con nosotros donde puede ser que no sea aceptable. Nosotros simplemente pedimos que ustedes concedan a cada división el mismo permiso que se les concedió mediante el Concilio Anual sobre el asunto de la ordenación de mujeres como ancianas de iglesias locales. Nosotros creemos que es una petición responsable.

Y ahora, para terminar, permítanme hablar pastoralmente por un momento. Hay quienes temen que si se concede este permiso, dividirá a la iglesia. Yo no creo que la iglesia sea tan frágil. Pero les aseguro que, cualquiera que sea la decisión que tomen hoy, habrá quienes quedarán profundamente desilusionados; incluso, puede ser que algunos estén temiendo lo peor. Puede ser que algunos abandonen su iglesia, cualquiera sea la decisión que se tome. Mis hermanos creyentes, no debemos permitir que este asunto nos divida.

Hay quienes trazarán una línea en la arena y nos dirán que los liberales están a favor y los conservadores en contra. Yo les digo que esa es una distinción artificial y errónea. El asunto que estamos decidiendo aquí hoy no es quién es conservador y quién liberal. Más bien, lo que estamos decidiendo aquí hoy es lo que creemos que es la voluntad de Dios para su iglesia en este momento de la historia, y eso puede diferir de lo que era correcto para la

iglesia hace cinco años. Hombres y mujeres piadosos han debatido y disentido durante siglos sobre las decisiones que la iglesia ha hecho. Mis queridos hermanos delegados, debemos utilizar este momento para mostrar a todos los que están observando cuán fuertemente podemos disentir y sin embargo mantener todavía el debate con los brazos alrededor de unos y otros. De modo que, sea que usted vote hoy con la mayoría o con la minoría, espero que su voz sea sanadora de modo que la oración de Jesús, pidiendo la unidad, pueda cumplirse en nuestros días.

En los próximos minutos ustedes oirán a dos eruditos adventistas altamente respetados. Les insto a escuchar cuidadosamente y con oración, pidiendo a Dios el don del discernimiento para conocer su voluntad. No ataquemos. Escuchemos y respetemos sus opiniones. Que se diga que cuando esta iglesia se reunió en Utrecht para tratar un asunto potencialmente divisivo, el Espíritu Santo halló un camino, Dios hizo clara su voluntad al cuerpo y la iglesia, nuestra iglesia, la iglesia que amamos, salió fortalecida de este debate, más capacitada para cumplir su misión y más estrechamente unida que nunca antes en su historia. Muchas gracias.

**CALVIN B. ROCK:** Pregunto si el cuerpo permitiría a la presidencia que concediera al caballero que está en el pódium sólo unos minutos. El actual presidente ha pedido al expresidente de la DN que tome tres o cuatro minutos. ¿Estarían ustedes de acuerdo conmigo? Si ustedes me piden que le diga que se siente, tendré que decirle al hermano menor de mi madre que se siente. Pero yo no quiero hacer eso, de modo que me tomo una pequeña libertad. Pastor Bradford ¿podría usted tomar tres minutos?

**CHARLES E. BRADFORD:** No hablo aquí simplemente como norteamericano; de hecho, estoy hablando como un hijo de África. Todos estamos buscando la dirección del Espíritu Santo, y yo espero que cuando terminemos nuestra discusión, hermanos y hermanas, podamos ponernos de pie y decir, "pareció bueno al Espíritu Santo y a nosotros".

Yo no quiero establecer un tono de discusión. Me uno al pastor McClure porque pienso que es apropiado. Yo quiero decir sencillamente que el Espíritu Santo, hermanos y hermanas, es el único que selecciona y escoge a las personas para el ministerio. La ordenación no es un derecho. La ordenación es un privilegio Dios ya ha escogido como sus ministros a quienes deben ser ordenados.

**P. GERARD DAMSTEEGT:** Es un privilegio para mí, hermanos y hermanas, dirigirme a ustedes en esta solemne ocasión. Oremos. *Señor, envía tu Santo Espíritu. Toca nuestros corazones. Y cualquier cosa que hagamos, que sea hecho para tu gloria, y que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón sean aceptable a tu vista. Oh, Señor y Salvador, nuestro Redentor. Amén.*

Permítanme decir primero, que yo apoyo firmemente la involucración de las mujeres en la obra de Dios. Las mujeres tienen dones especiales que se necesitan para terminar la obra. Ellas pueden alcanzar a quienes los hombres jamás podrían.

Aun cuando no concuerdo con la solicitud de la DN, simpatizo profunda y verdaderamente con ellos. ¿Cuál es el dilema que está afrontando la iglesia? Hace algunos años el Concilio Anual votó que las mujeres fueran ordenadas como ancianas y pudieran realizar todos los deberes de los pastores ordenados. Y sin embargo, no pueden ser ordenadas como ministros. Por supuesto, el resultado es muy desagradable. A nadie realmente le gusta la situación. Y algunos acusan a la iglesia de falta de equidad, discriminación e injusticia. ¿Cómo podemos resolver este dilema ahora que estamos juntos y sin embargo preservar la unidad de la iglesia?

Dos opciones fueron citadas por el presidente de la DN. La primera fue comenzar ordenando a mujeres como ancianas de iglesias locales. La segunda fue solicitar que cada división tenga la libertad de ordenar mujeres como ministros. El liderazgo de la DN ha elegido firmemente la segunda opción. Ellos creen sinceramente que ésta es la forma de preservar la unidad. ¿Por qué no puedo apoyar esta solicitud? Simplemente porque dicha petición entra en conflicto con tres de nuestras doctrinas bíblicas: la doctrina de la iglesia, la doctrina de las Sagradas Escrituras y la doctrina de la unidad del cuerpo de Cristo.

Con el propósito de comprender esto plenamente, hemos de ver todas las implicaciones de esta solicitud. No se trata simplemente de una cuestión de imposición de manos. Hay un buen consejo en el espíritu de profecía que las mujeres sean ordenadas para una obra especial, y ellas podrían hacer una tremenda obra. Pero el asunto es: ¿Ordenación a qué? Esa es la cuestión.

Por eso, si se llega a aprobar la presente petición, introducirá un gran cambio en la estructura del liderazgo de la iglesia. Rechaza la posición adven-

tista generalmente aceptada de que la Biblia enseña las diferencias de función de hombres y mujeres dentro de la iglesia. Supone que la Biblia permite a las mujeres ocupar posiciones de liderazgo espiritual en la iglesia, tales como cabeza de la iglesia local, presidentes de asociación, de unión, de división y de la Asociación General.

¿Cuál es la prueba de nuestra doctrina y nuestra práctica? La Biblia revela claramente en Isaías 8:20: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Ahora nosotros, como adventistas, somos muy afortunados porque hace unos cien años, en 1888, tuvimos una sesión con muchas tensiones. Y allí el Señor reveló que la Biblia debe ser nuestra norma para toda doctrina y práctica. Es la Palabra del Dios viviente que debe decidir todas las controversias, incluyendo la de esta tarde. Y nosotros estamos tratando una práctica muy significativa, la práctica de nombrar liderazgo espiritual en la iglesia de Cristo. Por tanto, amigos, estamos en buenos términos. La Palabra de Dios debe ser nuestro enfoque. Somos una iglesia bíblica.

¡Con frecuencia se hace la declaración de que la Biblia no dice nada con respecto a este asunto y que podemos sencillamente seguir adelante! ¿Habla la Biblia con respecto al derecho de la mujer a ocupar posiciones de liderazgo con plena autoridad eclesiástica? Y esa es una frase que el espíritu de profecía asocia con la ordenación.

Permítanme referirme a la historia de nuestra iglesia. Los primeros adventistas tenían una mente fuertemente reformista y apoyaron muchos movimientos reformadores, como el de abolición de la esclavitud, los derechos de las mujeres y la temperancia. Pero hay un movimiento de reforma al cual se opusieron. Elena G. de White rechazó el movimiento de los derechos de la mujer. ¿Por qué? La profetisa advirtió que aquellas que se sentían llamadas a unirse al movimiento en favor de los derechos de la mujer habrían también cortado todas sus conexiones con el mensaje del tercer ángel. El espíritu, las Escrituras, son bien claros en cuanto a las relaciones y derechos de los hombres y las mujeres. De modo que, ¿trata la Biblia este asunto? Sí lo hace, y muy claramente.

Y ahora, consideremos nuestras tres mayores doctrinas. En primer lugar la solicitud entra en conflicto con la doctrina de la iglesia. ¿Qué enseña la Biblia sobre las relaciones entre los hombres y las

mujeres? El libro de Génesis revela claramente que, por naturaleza, los hombres y las mujeres fueron creados a la imagen de Dios. Segundo, Jesús revela que ante Dios nosotros somos muy preciosos. Dios no muestra ninguna parcialidad, porque todos somos uno en Cristo Jesús. Por tanto, amigos, no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni hembra. Todos estamos de acuerdo en esto. Sin embargo, ¿son los hombres y mujeres iguales en todo sentido? Es claro que la Biblia enseña que todos tienen el mismo valor y la misma posición ante Dios, pero que son diferentes en su rol funcional. Y la petición de la DN pasa por alto esta enseñanza bíblica fundamental. Primera de Timoteo y Tito presentan claramente esta enseñanza que trata directamente el tema que nos ocupa.

Consideremos el mensaje expuesto en la primera epístola a Timoteo, capítulo 1, porque es un mensaje para la iglesia que no depende del tiempo. Timoteo recibió la instrucción de no enseñar diversa doctrina, ni dar oído a fábulas que causan disputas en vez de una piadosa edificación. Y así Dios proveyó consejo acerca de la forma en que podemos rescatar a las iglesias del problema de la división y la herejía. La inspiración le dio a Timoteo un plan, no sólo para el primer siglo, sino para la iglesia hasta el regreso del Señor. La inspiración dice otra vez que estas instrucciones son puestas en circulación para que sepamos cómo debemos comportarnos en la iglesia del Dios viviente.

Analicemos ahora en este libro los principios de la autoridad en la iglesia. Los primeros cristianos encontraron algo similar a lo que estamos confrontando hoy. En ciertos lugares las mujeres interpretaban la libertad del evangelio como libertad para ejercer liderazgo espiritual en la iglesia. La respuesta de Pablo fue rápida: "Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre" (1 Tim. 2:12). ¿Qué enseña la Biblia específicamente en esos capítulos, acerca del gran plan de Dios para el liderazgo espiritual? Hay tres argumentos bíblicos principales. Primero, veamos al orden de la creación de Cristo antes de la caída. Pablo basa su primera razón teológica en el orden de la creación de Cristo. Adán fue formado primero, después Eva. Es interesante que las acciones de Jesús aquí no tienen nada que ver con la cultura específicamente.

Segundo, el orden de Cristo después de la caída. Su segunda razón teológica se basa en el orden del pecado. Adán no fue engañado, sino que la mujer,

siendo engañada, se convirtió en transgresora. Una vez más, hermanos y hermanas, no tiene nada que ver con la cultura específicamente.

Finalmente, el orden de Cristo después de la cruz. Estos roles de dirección del Antiguo Testamento que Jesús instituyó no son cancelados por su obra redentiva. La Palabra de Dios proclama claramente en primera de Corintios que la cabeza de todo hombre es Cristo, la cabeza de toda mujer es su esposo, y la cabeza de Cristo es Dios. Así, el liderazgo sacerdotal del hombre en el hogar y en la iglesia todavía tiene efecto durante la era cristiana.

Ahora consideremos las calificaciones para un anciano o superintendente. ¿Cuáles son los requerimientos para el liderazgo espiritual? Inmediatamente después de la admonición de que la mujer no tenga autoridad espiritual en la iglesia, Pablo señala a quien tiene la autoridad: es decir, el anciano de la iglesia. ¿Cuáles son las características? Un anciano debe ser intachable. En segundo lugar, deber ser marido de una sola mujer. ¡No dice esposa de un marido! Tiene que ser del género masculino. Aquí la palabra griega para esposo es *aner*, que es siempre un hombre, nunca una mujer. De modo que nombrar a una mujer como anciana basados en la Biblia es antibíblico. Tercero, y esto apoya todo el argumento, el anciano debe ser uno que gobierna bien su casa, teniendo a sus hijos en sujeción, con toda reverencia. ¿Por qué? Porque si un hombre no sabe cómo gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la casa de Dios? Ser cabeza del hogar capacita a un hombre para ser cabeza en la iglesia. Esta no es una costumbre cultural sino un principio divinamente ordenado ("como para el Señor"). Así que, ¿cuál es ahora la línea de autoridad en la doctrina de la iglesia? Recordemos lo que hemos votado como creencia fundamental número 11, que la iglesia deriva su autoridad de Cristo, quien es la Palabra encarnada. De modo que la estructura de la autoridad está basada en la Biblia. ¿Cómo funciona? Es muy sencillo.

Cristo, como la cabeza de la iglesia, delega su autoridad en los líderes de la iglesia en armonía con la Biblia. Luego, en armonía con su orden de creación, Jesús asigna para la posición de anciano o superintendente a un hombre, no a una mujer. Cualquier cambio en este plan divino para su iglesia resultará en el descarrilamiento de una iglesia impulsada por la misión.

Mi segunda observación es que la petición viola

la doctrina de la Santa Escritura. Recordemos que esta doctrina dice que "las Santas Escrituras son la infalible revelación de su voluntad" y "la prueba de la experiencia". La gente me dice con frecuencia que Pablo estaba influido por su cultura. La cuestión verdadera es, amigos, ¿podemos confiar en los escritores bíblicos? Sí, porque Dios es el autor de la Biblia, y por tanto, la Biblia es "la infalible autoridad como regla de fe y práctica". No está afectada por ningún prejuicio u orgullo humanos. La Biblia, por lo tanto, está libre de prejuicios y es digna de confianza.

Ahora, la pregunta es, ¿cómo interpretamos la Biblia? Sencillamente: "La Palabra de Dios es infalible; acepte lo que dice". Tenemos abundancia de consejo acerca del peligro de modificar las instrucciones divinas. "El mismo principio de la gran apostasía ocurrió al tratar de suplantar la autoridad de Dios por la de la iglesia. Roma comenzó ordenando lo que Dios había prohibido, y terminó prohibiendo lo que Dios había mandado explícitamente". "La verdadera fe consiste en hacer exactamente lo que Dios ha mandado, no en manufacturar cosas que él no mandado". Lo que necesitamos como Adventistas del Séptimo Día, amigos, es sumisión a la Palabra de Dios, no reinterpretación. Ustedes saben, amigos, que somos una parte de la iglesia remanente, y la iglesia remanente es un movimiento en el tiempo del fin que ha de revelar las características de la iglesia del Nuevo Testamento, incluso en la estructura de la autoridad del liderazgo de la iglesia.

Mi tercera observación es que la solicitud destruye la doctrina de la unidad del cuerpo de Cristo. Nuestra doctrina dice simplemente, "a través de la revelación de Jesucristo en las Escrituras compartimos la misma fe y esperanza", y resulta en un testimonio para todos. ¿Ven ustedes la conexión entre la revelación de Jesús en las Escrituras y el resultado de aprobar la solicitud? ¿Cuál es? Consiste en el uso de dos métodos bíblicos conflictivos para los adventistas del séptimo día. Un método sigue al Antiguo Testamento, a los reformadores protestantes, a los pioneros adventistas, incluyendo a Elena G. de White. Este enfoque favorece el claro significado de la Biblia y sus regulaciones para el liderazgo de la iglesia. El otro método pone el escenario para la aproximación a las iglesias caídas de Babilonia desde 1844. Este nuevo enfoque de la Biblia está fuertemente influido por las tendencias de

la cultura actual.

¿Cuáles son los efectos de esos dos métodos de interpretación bíblica en conflicto? Establece dos teologías en conflicto del liderazgo de la iglesia. La ordenación ya no tendrá validez mundial y algunos campos ya no reconocerán el liderazgo de otros. La aprobación conduce a la división, no a la unidad; hacia las iglesias nacionales, no a una iglesia mundial; y finalmente al congregacionalismo. Porque la unidad, adventista del séptimo día, debe seguir la Palabra de Dios.

¿Qué haré? Si esta asamblea aprueba esta proposición, recuerde que Dios nos llama a la unidad en Cristo. Yo permaneceré con esta iglesia. ¿A dónde más iría? La mensajera del Señor dice: "Permanezca con el barco, llegará al puerto de destino". Puede ser que esté averiado, pero yo permaneceré en el barco. No hay un mejor lugar donde ir. Y usted sabe que el futuro para los adventistas creyentes es grande. Permítanme compartir con ustedes una promesa que se cita en *El conflicto de los siglos*: "Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cerciorarnos de si lo autoriza un categórico 'así dice Jehová'" (pág. 653).

¿Qué en cuanto a todos los argumentos que escuchamos constantemente? Sí, es bueno para la unidad, por lo tanto aprobémoslos. Amigos, la unidad no podrá conservarse mediante un reglamento contrario a la Escritura. Trae confusión e impulsa a la gente a irse detrás de los ministerios independientes.

Segundo, alguien proclamará: "Yo tengo un llamamiento del Señor. Dios me dijo que dirigiera y que me hiciera cargo de toda la iglesia". Recuerde que no todos los llamados ni todos los dones provienen de Dios. "Probad los espíritus si son de Dios".

¿Qué en relación con el argumento de equidad y justicia? Recuerde, la Biblia es nuestra norma para probar lo que es justo. Debemos seguir la Biblia, no las normas de la sociedad.

Y así, en resumen, ¿por qué no puedo apoyar esta proposición? Porque no armoniza con tres doctrinas adventistas del séptimo día. Antes que nada, está en conflicto con la doctrina de la iglesia al instituir una estructura antiescrituraria. Segundo, viola la doctrina de las Santas Escrituras, no aceptándola como dice textualmente. Y tercero, destruye la doctrina de la unidad del cuerpo de Cristo introduciendo una práctica antibiblica que nulifica la validez mundial de la ordenación.

Recordemos, amigos, que siempre nos hemos considerado los continuadores de la reforma protestante. ¿Es así todavía hoy? Cuando Lutero, el gran reformador, fue confrontado con una elección entre las opiniones humanas y la Biblia, dijo: "A menos que se me convenza con el testimonio de las Escrituras no puedo ni quiero retractarme". Desde su humilde origen la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha tenido la misma convicción. ¿Seguiremos siendo los continuadores de la reforma protestante para llegar a un grande y glorioso clímax? Las decisiones de esta tarde revelarán ciertamente el verdadero espíritu de esta enseñanza en nuestra iglesia. Que Dios nos ayude es mi oración.

**RAOUL DEDEREN:** *Inclinemos nuestras cabezas para orar, por favor. Nuestro bondadoso Padre. Tú has guiado a esta iglesia a través de tiempos difíciles. Tú nos has dado el Espíritu que cerrará algunas puertas delante de nosotros y abrirá otras. Te pedimos, Padre, que nos des el mismo Espíritu hoy, a fin de que podamos entender tu Palabra. En el nombre de Jesús. Amén.*

Supongo que en este momento todos están bastante confundidos. Ustedes han escuchado a un cristiano muy honesto decirles que después de haber estudiado la Biblia cuidadosamente, ha llegado a la conclusión de que ésta es una muy recomendable moción para someter a esta asamblea. Y ustedes han oído a otro cristiano muy honesto y sincero decirles que después de estudiar las Escrituras, ha llegado a un punto de vista opuesto. No sorprende que todos estén confundidos. La confusión se debe a que no existe ni una sola declaración en la Escritura que trate este asunto. Por eso existe la confusión.

Como ustedes notaron, ni el Dr. Damsteegt ni el pastor McClure pudieron citar una declaración en las Escrituras diciendo que la mujer no debería ser ordenada al ministerio evangélico. ¿Qué es lo que ha estado ocurriendo? Lo que ha ocurrido es muy

sencillo. Y yo espero que seamos lo suficientemente amplios como para escuchar lo que el Espíritu tiene que decirnos hoy, y eso significa que hemos estado actuando sobre la base de inferencias.

Leemos ciertos textos que consideramos verdaderos, y de esos textos que no se relacionan con el tema que nos preocupa, extraemos conclusiones que pensamos se aplican a un asunto en el cual la Biblia no está interesada. Eso lo hacemos con mucha frecuencia. Los Adventistas del Séptimo Día no tienen ningún monopolio sobre la Biblia. Hay razones para que estemos confundidos. Existen diferencias entre nosotros. Entre muy sinceros estudiantes de la Biblia, y no creo que es necesario establecer eso esta tarde. La razón por la cual hay tales diferencias, es que algunos entre nosotros insisten en algún pasaje muy específico de las Escrituras, y está bien que lo hagamos. Y otros entre nosotros, no negando aquellos pasajes específicos de la Biblia sólo queremos ver los principios que fluyen del desarrollo de las Escrituras. Permítanme darles un ejemplo. Cuán a menudo ocurre, incluso fuera de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que alguien viene a nosotros, citando un pasaje bíblico específico, como, por ejemplo, "no somos salvos por la observancia de la ley sino por la gracia", y luego nos pregunta, "¿cree usted eso? ¿Es eso la Palabra de Dios o no?" Sí, pero hay principios en las Escrituras que nos ayudan a comprender esa declaración. O encontramos a una persona que nos dice: "Jesús clavó la ley en la cruz por tanto no deberíamos estar guardando el sábado, séptimo día". Eso es fijarse en textos específicos y olvidar el resto de las Escrituras, la cual citamos inmediatamente para decir que este texto debe entenderse en el contexto y a la luz de la revelación total de las Escrituras.

Permítanme decirles, hermanos y hermanas, que he estado alrededor de este asunto durante mucho tiempo, y podré mostrarles, si me preguntan después, que aquí es donde está la diferencia. ¿Cómo podemos conciliar los puntos de vista de aquellos que se apegan a un pasaje bíblico (el cual, de paso, no existe), y de aquellos que miran a los principios completos de las Escrituras para comprender dicho pasaje que algunos consideran que trata el tema de la ordenación de las mujeres al ministerio? La tarea que me ha sido confiada es explicar por qué creo, como estudioso de las Escrituras, que la ordenación de las mujeres al ministerio no está en contradicción

con las Escrituras.

El argumento más poderoso y consistente usado contra la ordenación de las mujeres al ministerio evangélico es el así llamado "orden de la creación". Los proponentes van al Génesis y sacan de ese libro declaraciones que indican que el hombre existió antes que la mujer, y que el hombre fue creado primero, y que la mujer fue tomada del hombre. Por tanto, el hombre tiene precedencia en tiempo (ciertamente) y además, dicen, en liderazgo. ¿Cómo aplicar eso a la ordenación?

Entonces nos movemos al tercer capítulo del mismo libro de Génesis, cuando después de la caída Dios pronuncia un juicio. Nótese que el juicio cae igualmente sobre el hombre y la mujer, sobre ambos, pero luego viene la declaración usada por aquellos que quieren insistir en el dominio del hombre sobre la mujer. Leo la muy conocida declaración de Génesis 3:16: "Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti". Eso tiene que ver con el hogar, no con la iglesia. "Con dolor darás a luz los hijos". Eso también está en el contexto de la familia. "Y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti". Es una relación marido/esposa. Y yo me pregunto cuán sabio será usar la relación esposo/esposa como modelo para imponer la misma clase de dominio a la relación hombre/mujer en general, ya sea en la sociedad o en la iglesia. Ese es el principio que creo yo está en entredicho. Mientras escuchamos lo que nos dice el libro de Génesis, no hay duda acerca de ello.

A mí me gustaría, sin embargo, decirles que, de acuerdo con Elena G. de White, esto no existía al principio. Ella nos dice, por ejemplo, en el tercer volumen de *Testimonios para la iglesia*, pág. 84: "Cuando Dios creó a Eva, tuvo el designio que ella no tuviera ni inferioridad ni superioridad sobre el hombre, sino que en todas las cosas sería su igual". "En todas las cosas... su igual" significa que no podemos hablar de un orden de creación. Podemos hablar de un orden de la caída, no hay duda de eso. Se produjeron cambios radicales después de la caída. Sin embargo, y aquí es donde algunos de nosotros disentimos de lo que otros tienen que decir, 4,000 años después de la caída viene la redención a través de Jesucristo, nuestro Señor.

En Gálatas 3 el apóstol Pablo, después de decirnos que aunque algunos han utilizado la ley

para obtener la salvación, todos deberían entender que nadie es justificado delante de Dios por la ley (porque es a través de la fe que somos salvos), él llega a la conclusión de que las distinciones que los judíos hacían antes de la venida de Cristo, han desaparecido, y luego nos da el bien conocido pasaje. Quizá el pasaje sea demasiado conocido como para tener todavía mucho efecto sobre nosotros, pero pido a Dios que escuchemos reverentemente lo que el apóstol Pablo está diciendo, porque nos dice que lo que Cristo ha traído es una nueva comprensión de las relaciones humanas. La cruz ha derribado la pared intermedia de separación a nivel nacional, porque Pablo dice, "no hay judío ni griego". Lo mismo ocurre en el nivel social. Ya no hay esclavo ni libre, ya no hay hombre ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús.

Yo me pregunto por qué mis colegas no comparten el punto de vista que estoy expresando aquí. Por qué no llaman la atención al hecho de que en este pasaje Pablo no está usando para el hombre y la mujer las mismas palabras que usa en todos los otros pasajes que hemos oído. Usa dos palabras muy claras, que hablan de masculino y femenino. Pablo no dice que ya no hay marido y mujer. Por supuesto, Pablo continúa creyendo que dentro de la familia, como resultado del pecado, todavía tenemos las diferencias entre esposo y esposa, con el esposo en una posición de liderazgo. Y esto es lo que yo creo que está haciendo cuando en 1 Corintios 11, bajo la influencia de la comprensión de Génesis 3, nos dice que en verdad la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la esposa es el esposo. El término es diferente aquí. Y luego declara en 1 Corintios 1:8, 9: "Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón. Y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón". Aquí Pablo está usando los términos que se utilizan en las Escrituras como esposo y esposa.

Yo no creo que el modelo bíblico del esposo sobre la esposa deba utilizarse para imponerlo sobre las relaciones generales que existen entre todos los hombres y todas las mujeres en la iglesia. Yo no creo, como algunos han pretendido, que la subordinación de la mujer al hombre del Antiguo Testamento se repita en el Nuevo, excepto en el contexto de la familia.

Como dije hace un momento, la gran mayoría de los pasajes de las Escrituras que hablan de la



relación entre el hombre y la mujer se refieren a la relación que existe entre el esposo y la esposa. Incluso en el famoso pasaje que se leyó hace un momento desde esta plataforma en 1 Timoteo 2, es interesante que mi colega no leyó el resto del texto. Me gustaría leerlos en 1 Timoteo 2: "Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio". Pero al mismo tiempo, el mismo apóstol nos dice en 1 Corintios 14, que la mujer debe preguntar a su esposo. Yo supongo que en la iglesia cristiana, la libertad dada por el evangelio a los hombres y a las mujeres probablemente perturbó a cierto número de mujeres, especialmente en Corinto y en Efeso. Se les subió, como solemos decir comúnmente, "a la cabeza", y tomaron agresivamente su nueva libertad y se convirtieron en objetos de embarazo para el apóstol por su comportamiento. Por razones conocidas sólo por Pablo (bajo la inspiración, sin duda) y por razones bien conocidas en la comunidad, el apóstol exhortó a las mujeres a no enseñar por encima de los hombres.

Mis hermanos y hermanas, díganme, ¿hemos seguido la instrucción? ¿Pueden asegurarme que nunca hemos transgredido esta declaración específica: "porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre"? ¿No tenemos mujeres en posiciones de enseñanza, aun cuando fuera sólo a nivel de maestra de Escuela Sabática? 1 Timoteo 3 declara que los ancianos deben ser esposos de una sola mujer. Pero también añade que deben manejar sus propias casas bien, manteniendo a sus hijos en sujeción. Hermanos y hermanas, ¿estamos siguiendo eso en realidad? Díganme, pueden asegurarme que en nuestra iglesia mundial sólo tenemos ancianos casados? ¿Me están diciendo que nunca hemos ordenado como ancianos a hombres solteros? ¿O varones que son casados pero que no tienen hijos? Deberíamos ser cuidadosos de la forma en que entendemos esto. Deberíamos escuchar lo que las Escrituras están suponiendo y no necesariamente prescribiendo. Y yo concuerdo perfectamente con Gerard cuando dice que la educación de los niños, el mantenimiento de la casa, es un excelente entrenamiento para el oficio de anciano, pero esto no es un criterio absoluto, ni siquiera entre nosotros. ¿Por qué hacemos de un aspecto de la lista de calificaciones un deber y sin embargo sentimos que podemos ignorar los otros? Ni siquiera seguimos las instrucciones de 1 Corintios

11 que se relacionan con las mujeres, de la forma en que debieran comportarse en la casa de Dios y que deberían ponerse un velo. Hemos decidido, bajo la dirección del Espíritu Santo, que esto debe entenderse en el sentido en que Pablo quería que lo entendiesen.

"No hay judío ni gentil". Eso era sumamente difícil de cambiar en la iglesia primitiva. Había promesas; había un pacto; había una circuncisión. Ellos lo sabían, y bajo la dirección del Espíritu Santo, y gracias al ministerio de Pablo, la iglesia primitiva hizo progresos en ese punto.

¿Qué en cuanto a "no hay esclavo ni libre"? Ustedes saben que yo escuché decir a mi excelente colega, "necesitamos una declaración de las Escrituras para hacer lo que hacemos. ¿Sobre qué bases hemos decidido que debemos ser antiesclavistas? Jesús aceptó la esclavitud; los apóstoles lo aceptaron. Nunca levantaron un dedo contra ella, ni uno solo. Dijeron a los esclavos que deberían ser sumisos con sus amos, aun cuando fueran cristianos.

Jesús usó las relaciones del amo y el esclavo en su parábola sin cuestionar la esclavitud en lo absoluto. Nosotros hemos decidido que ya no debería haber esclavos. ¿Dónde está la declaración bíblica? Nosotros seguimos adelante por los principios, y eso es lo correcto. No hay judío ni gentil, no hay esclavo ni libre. Creo que con el tiempo podremos entender que no hay hombre ni mujer tampoco.

La Biblia no trata específicamente el asunto de la ordenación de las mujeres al ministerio. Me gustaría ver la declaración. Creo que no hay ninguna declaración conclusiva en las Escrituras.

La exégesis de esos pasajes es demasiado divergente entre nosotros. ¿Qué necesitamos hacer? Necesitamos traer el asunto a la iglesia como lo estamos haciendo aquí. La iglesia tiene que decidir, del mismo modo en que decidió en los primeros días en Jerusalén como está registrado en Hechos 15. El problema era la circuncisión. Este tema estaba en el mismo corazón de la relación pactual de los judíos. Había pasajes específicos que podían citar aquellos que deseaban tomar literalmente la Escritura. Pasajes específicos de la Escritura con relación a la circuncisión decían que ésta era una señal perpetua, por los siglos de los siglos, para todas las generaciones hasta el fin del tiempo. Pero también había otros pasajes en las Escrituras que sembraban la semilla y decían que algún día el remanente surgiría

de entre todas las naciones, no sólo de entre los judíos. Incluso el eunuco encontraría lugar en la casa de Dios. De modo que había dos grupos de pasajes, las declaraciones literales y el espíritu de la Escritura.

Los creyentes primitivos trajeron el asunto a la iglesia en Jerusalén. Y debatieron en una reunión del concilio de la iglesia. El suceso se encuentra registrado en el libro de los Hechos. Y llegaron a una conclusión. Es lo que estamos haciendo aquí, pero deberíamos ser guiados por el Espíritu para mantener la unidad. Porque como mis dos colegas que me precedieron dijeron claramente, la unidad de la iglesia es incuestionablemente una doctrina revelada, y debemos ponernos de parte de ella. Esta es la unidad que Jesucristo quería. Que Dios nos ayude a comprender eso y que seamos guiados por su Espíritu al llegar a una conclusión.

**CALVIN B. ROCK:** Creo que todos podemos manifestar nuestro agradecimiento al Dr. Damsteegt y al Dr. Dederen. ¡Qué preciosas presentaciones! Si usted tiene sus tenis puestos, o sus patines, o su bicicleta o cualquier otro medio, puede usarlo ahora para llegar ante los micrófonos. [Los delegados forman dos líneas ante los micrófonos. Uno tenía un letrero que decía: A FAVOR. Y el otro: EN CONTRA.] Llegaremos hasta donde el tiempo lo permita. Es posible que ustedes quieran cuestionar a los expositores norteamericanos, o a los dos que presentaron las respectivas posiciones.

El debate fue largo. Muchos hablaron. Y muchos más deseaban hacerlo, pero el tiempo no lo permitió. Las opiniones presentadas fueron en general variantes de lo que ya se había dicho.

He aquí algunas intervenciones:

**WENDALL SERRANTO:** Hay un tremendo crecimiento en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Ordenar a las mujeres al ministerio no es usurpar la autoridad de los hombres, sino más bien, complementarla y suplementarla.

**VIOLETO BOCALA:** Yo me opongo a la idea de que el asunto de la ordenación de las mujeres sea decidida en cada división y no por la iglesia mundial, porque esto destruiría la armonía de nuestra organización mundial. Por ejemplo: una mujer es ordenada en una división. Cuando esté en esa división es reconocida como ordenada. Pero cuando vaya a otra, no será reconocida. Estaremos convirtiendo a las mujeres en ministros de segunda clase si avanzamos en esa dirección.

**LIGIA PADILLA DE ALOMIA:** Yo represento a los laicos de la División Sudamericana. He trabajado y traído muchas almas a la iglesia, por lo cual estoy muy agradecida a Dios. Pero creo que no se requiere un título para que mi trabajo sea reconocido. No necesito ninguna licencia especial para ganar almas. Hasta aquí hemos marchado en armonía. ¿Por qué dividirnos ahora, simplemente por el placer de un derecho terrenal? Yo amo a mi Señor Jesús. Y viviré por él, y él es la única cabeza y representante de la iglesia en la tierra.

**VICKI BALLOU:** Pienso que es importante recordar que los defensores del holocausto usaron la Biblia para defender sus atrocidades. Este no es un asunto teológico; es un asunto cultural. En algunos países las mujeres no pueden manejar automóviles. En otros no sólo manejan automóviles sino que pilotan aviones comerciales y militares e incluso vuelan al espacio. En algunos países las mujeres no pueden votar; en otros, pueden ser elegidas para los cargos más altos en su país. En algunos países las mujeres no sólo no pueden tener propiedad, sino que ellas mismas son *propiedad*. En otras naciones las mujeres se encuentran entre las personas más ricas del país. El rol de las mujeres es obviamente cultural, y difiere de cultura a cultura.

**NOELENE JOHNSON:** Estoy aquí para hablar en favor de la moción. Me gustaría recordarles que bajo la dirección de Dios todos somos uno.... Me gustaría hacer una súplica en favor de la unidad aquí, que escuchemos al Espíritu Santo; que permitamos que el Espíritu Santo obre a través de nosotros. He escuchado muchos discursos llenos de fuego aquí. Veo que Dios está bendiciendo el ministerio de aquellos que hablan contra esta moción y el de los que hablan a favor de ella. Esto me lleva a creer que es probable que el Espíritu Santo no esté tan atado a este asunto como estamos nosotros, y quizá el Espíritu se siente bien con nosotros, cualquiera sea nuestro punto de vista. Si hay un solo Espíritu, y el Espíritu se une a nosotros, el Espíritu nos guiará al mismo lugar. Apelo ante este cuerpo a confiar en el Espíritu.

**TED N. C. WILSON:** La solicitud de la División Norteamericana que está delante de nosotros es una proposición sumamente divisiva. Incluso la solicitud podría ser mucho más divisiva que el tema que trata de presentar. Esta solicitud podría poner en operación un enorme fraccionalismo en el seno de la iglesia mundial en un tiempo cuando debemos

buscar la unidad en Cristo. Permitir que una o dos divisiones se desvíen de la iglesia mundial en un tema de tanta importancia podría conducir a una variedad de doctrinas, creencias y prácticas en nuestra iglesia. Personalmente he sostenido durante muchos años que la ordenación de las mujeres como ancianas locales y como ministros del evangelio es un asunto teológico y que la Escritura no apoya esta práctica. El tema no es la igualdad. No se cuestiona el hecho de que hombres y mujeres son iguales. Yo creo que nos dirigimos hacia los últimos días de la historia de esta tierra. Yo creo con todo mi corazón que Jesús vendrá pronto. Nada le gustaría más al diablo que dividir y conquistar esta iglesia. Sabemos, por las profecías bíblicas y el espíritu de profecía, que esto no ocurrirá. Cristo, el poder unificador a través del Espíritu Santo, guiará a esta iglesia a una victoria completa. Imploro y pido a los delegados aquí reunidos a considerar cuidadosamente las difíciles consecuencias de dividir a esta iglesia. Yo quisiera instar respetuosamente a cada delegado a votar en contra de esta solicitud de la División Norteamericana.

**HUMBERTO M. RASI:** Quiero preguntarle, hermano presidente, si su reloj está corriendo. En la introducción usted indicó que a las 4:45 p.m. iba a pedir algunas declaraciones finales y luego tomar la votación. Mi intervención es para recordarle a usted su declaración y sugerir que los individuos que ahora están esperando probablemente van repetir los puntos que ya se expresaron. Creo que la mayoría de los delegados ya han reflexionado sobre este asunto y han arribado a una decisión. Permítame instar a la presidencia a que concluya el debate.

**CALVIN B. ROCK:** La presidencia escucha. La presidencia quiere declarar que su reloj está corriendo y su corazón también, y es por eso que quiero pedirle al caballero que está frente al micrófono que dice A FAVOR que hable, y con él terminaremos las discusiones. (Habló el Dr. Benjamín Reaves).

**HUMBERTO M. RASI:** Quiero proponer que sigamos el plan que usted sugirió al principio y que nosotros aceptamos cuando comenzamos esta discusión. Propongo que termine esta discusión. Y sugiero que tengamos un breve período de oración antes de la votación.

**CALVIN B. ROCK:** La propuesta es que se concluya el debate. Ahora votaremos, y si pasa de

dos tercios, actuaremos en consecuencia. [La moción de dar por terminado el debate fue votada por una mayoría de dos tercios.]

**ROBERTO S. FOLKENBERG:** Viena, 1975, Sesión de la Asociación General. Muchos de los que están sentados aquí estuvieron presentes allá. Ustedes pueden recordar aquella bella ciudad. También pueden recordar que eso ocurrió hace bastante tiempo. El mundo ha cambiado mucho desde entonces. Algunas cosas se han borrado de la memoria, se han esfumado de la vista. Una generación más joven está aquí: algunos de ellos ni siquiera habían nacido cuando nos reunimos en Viena, y han escuchado acerca de aquella Sesión de la Asociación General a través de terceras personas. Han escuchado acerca de los debates. Pero aquellos debates, de alguna manera, parecen distantes. Aquellas discusiones fueron la agenda de otras personas, no de ellos. Les parecen verdaderas porque confían en sus pastores, pero de todos modos es la agenda de otras personas.

Era el año 31 a.C. Nuestro Señor acababa de morir y ascender, y a los discípulos se les había dicho que esperaran el derramamiento del Espíritu Santo. No podían salir y terminar la comisión. No se les permitía predicar a menos que tuvieran la unción del Espíritu. Y a fin de recibir el poder, debían permanecer allí hasta que estuvieran bien unidos. Fue un día de esos que nunca se olvidan. El poder que fluyó a través de los apóstoles fue dramático. Hubo muchos conversos al siguiente día, y este pequeño grupo que tenía un complejo de inferioridad repentinamente vio su pequeño número elevado a millares. Apenas podían creer lo que veían. Todo a causa del poder del Espíritu Santo. Y ellos documentaron esa ocasión registrándola. Y entonces salieron. Alcanzaron Jerusalén, luego Judea y Samaria. Esteban murió, y ellos tuvieron que esparcirse más allá de las fronteras hasta las partes más alejadas de la tierra, y se metieron en problemas.

Los años pasaron. Y a medida que confrontaban a los gentiles, el sentido de lo que significaba seguir a Cristo necesitaba una revisión. Unos veinte años habían pasado. Hace más o menos lo mismo desde que nos reunimos en Viena. Ellos volvieron a Jerusalén. Volvieron para discutir algo que era bíblico, que era dogma, que era doctrina, que era verdad, pero no se sentían muy seguros de lo que debían hacer con ello. Lo que más me impresiona es que después de un vigoroso debate, del cual la Escritura

sólo nos da un ligero vislumbre, pudieron tratar un asunto potencialmente divisivo, tomar una posición, y salir para llevar a cabo la misión. Su poder no fue reducido simplemente porque tenían algunos desacuerdos. Hay una razón, creo yo, por la cual el Señor pudo hacer aquello. Hay una razón por la cual el Espíritu Santo pudo ser derramado sobre individuos que tenían opiniones divergentes. Una razón: se amaban unos a otros. El apóstol hace bien claro que una de las características del amor es que usted se preocupa más por las opiniones de los demás que por las suyas propias. Yo espero que ustedes me oigan. Un matrimonio de éxito es uno en el cual un cónyuge está más interesado en la felicidad del otro que en la suya propia.

Ha sido con temor y aprensión que algunos de nosotros veíamos aproximarse el debate de esta tarde. Debo decirles que me siento muy contento por el proceso, el decoro y la claridad con que hemos expresado nuestras opiniones. Las tomo como honestas y válidas representaciones de la opinión de cada orador. Me preocupa pensar, y queiro estar seguro de ellos, que las posiciones que tomemos reflejen la clase de altruismo que demanda el ejemplo de amor de nuestro Señor, que nos vio como más importantes que él mismo. Cada uno hemos dicho al mundo cuáles son nuestras opiniones, y nos enorgullecemos de sostener nuestras opiniones firmemente y acariciarlas dentro de nuestras propias sociedades. Pero yo creo que ha llegado el momento de sujetar nuestras propias opiniones a aquella norma que acabo de mencionarte: a la voluntad de Dios, al amor de nuestro prójimo y a la habilidad de llevar a cabo la misión que Dios ha puesto sobre nosotros como resultado del poder del Espíritu Santo que acompaña nuestro mensaje. No hay nadie, sea hombre, sea mujer, sea ordenado o no, que pueda contribuir en algo al cumplimiento de la misión de esta iglesia, a menos que esté acompañado por el Espíritu Santo. Y quiero decirles que es tiempo, antes de que votemos, de someter todas nuestras opiniones acariciadas a la Palabra de Dios, a su Espíritu, a la elevada planicie del altruismo en el cual consideremos el dolor de nuestro hermano y hermana más importante que el nuestro. Les invito a orar conmigo.

*Nuestro bondadoso Padre. Desde hace algún tiempo hemos visto aproximarse este día. Ha sido motivo de aprensión, tristeza y preocupación. Es tan fácil prever la ruina, la lobrete y las opiniones*

*divididas, y algunos, una iglesia dividida. Señor, sabemos que esta iglesia es mayor que nuestras opiniones. Sabemos que este mensaje es más poderoso que este voto, porque la cruz de nuestro Señor triunfará. Tú vas a venir pronto a pesar de este voto. Hemos sido comisionados para proclamar las gloriosas nuevas de la seguridad de la salvación en Jesús y las gloriosas nuevas del poder transformador del Espíritu Santo en nuestras vidas; pero Padre, perdónanos si hemos permitido que nuestras opiniones acariciadas se te impongan de modo que nuestras ideas sirvan como obstáculos egoístas que impidan ejercitar nuestra capacidad de oír. Padre, esta tarde queremos estar de acuerdo. Es posible ser que tengamos diversidad de opiniones, pero Padre, que nuestra diversidad se base en una cuidadosa consideración, no sólo de nuestras ideas, sino de las de aquellos que pudieran pensar en forma diferente. Ayúdanos a no juzgar a los que piensan en forma diferente a nosotros. Ayúdanos a reconocer que nosotros podríamos estar equivocados. Y Señor, ayúdanos a quebrantar nuestros corazones en humildad ante ti, porque de otra manera, Padre, seremos canales que obstruyan los impulsos de arriba. Y Señor, esta tarde no podemos salir de aquí sintiendo que un grupo ganó y otro perdió. Debemos ser capaces de salir de aquí con la seguridad de que no importa la decisión que se tome, el cielo ganó. Necesitamos salir de aquí de acuerdo, consagrados a lo que es más importante, ser uno en Cristo a los pies de la cruz, teniendo una tarea que realizar, la de advertir a un mundo de tu inminente retorno. Padre, te rogamos que contestes nuestra oración. En el nombre de Jesús. Amén.*

**CALVIN B. ROCK:** Gracias, señor presidente.

**GABRIEL BOAKYE-DANKWA:** Señor presidente, ¿podría usted, por favor, explicar o repetir la moción? Algunos de nosotros estamos confundidos.

**CALVIN B. ROCK:** Tomemos un momento y leamos la moción.

**L. C. COOPER:** El asunto es una solicitud de la División Norteamericana que la Asociación General en sesión adopte provisiones sobre la ordenación como se expresa a continuación: "La Asociación General confiere a cada división el derecho para autorizar la ordenación de individuos dentro de su territorio en armonía con los reglamentos establecidos. Además, donde las circunstancias no lo aconsejen, una división puede autorizar la ordenación de individuos calificados, independientemente del



género. En divisiones donde las juntas directivas tomen votos específicos autorizando la ordenación de mujeres para el ministerio evangélico, éstas pueden ser ordenadas para servir en esas divisiones".

**J. H. ZACHARY:** No sé si éste es un punto de procedimiento apropiado, pero usted no nos ha dicho si esta moción requiere dos tercios o un 51 por ciento para ser aprobada.

**CALVIN B. ROCK:** Este es un voto de la mayoría.

**J. H. ZACHARY:** ¿Cincuenta y uno por ciento?

**CALVIN B. ROCK:** Eso es lo que me aconsejan los parlamentarios.

**J. H. ZACHARY:** Eso podría ser demasiado divisivo. Me gustaría que fueran dos tercios.

**CALVIN B. ROCK:** Bueno, algunos desearían que fuera 75 por ciento, pero seguiremos las reglas parlamentarias en este caso. Entiendo que tenemos

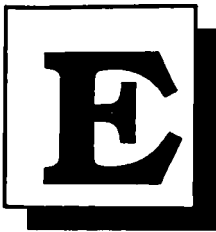
algunos cantos mientras se recogen y se cuentan las boletas de la votación.

**LINDA SCALES MERCIER** [Dirige a la congregación en el canto hasta que la presidencia está lista para anunciar el resultado de la votación.]

**CALVIN B. ROCK:** Gracias. Tenemos los resultados de la votación, y se ha observado, y probablemente sea así, que si bien esto es un asunto excitante y realmente emocionante, el resultado no debería hacernos explotar con ninguna demostración que pudiera evocar sentimientos del tipo "nosotros" contra "ellos", al salir de aquí. Así que, por favor, absténganse de esas demostraciones lo más que puedan.

Número total de votos 2,154. De ese número, 673 votaron SI, y 1,481 votaron NO. Gracias. La iglesia ha hablado. ¿Tendrían la bondad de ponerse de pie?

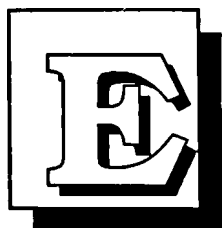
**R. A. ZEEMAN:** [Hizo la oración de clausura].



El Señor habla a los seres humanos en lenguaje imperfecto, a fin de que puedan comprender sus palabras los sentidos degenerados, la percepción opaca y terrena de seres terrenos. Así se muestra la condescendencia de Dios. Se encuentra con los seres humanos caídos donde están ellos. La Biblia, perfecta como es en su sencillez, no responde a las grandes ideas de Dios: pues las ideas infinitas no pueden ser perfectamente incorporadas en los vehículos finitos del pensamiento. En vez de que las expresiones de la Biblia sean exageradas, como muchos suponen, las expresiones vigorosas se quebrantan ante la magnificencia del pensamiento, aunque el escribiente elija el lenguaje más expresivo para transmitir las verdades de la educación superior. Los seres humanos sólo pueden soportar mirar una sombra del brillo de la gloria del cielo (*Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 25, 26).

Dios se ha dignado comunicar la verdad al mundo por medio de instrumentos humanos, y él mismo, por su Santo Espíritu, habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra. Guió la inteligencia de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir. El tesoro fue confiado a vasos de barro, pero no por eso deja de ser del cielo. Aunque llevado a todo viento en el vehículo imperfecto del idioma humano, no por eso deja de ser el testimonio de Dios; y el hijo de Dios, obediente y creyente, contempla en ello la gloria de un poder divino, lleno de gracia y de verdad (*El conflicto de los siglos*, pág. 9).

## Lo viejo, lo nuevo, y el enigma



En tres sesiones consecutivas de la Asociación General —Nueva Orleans en 1985, Indianápolis en 1990, y ahora Utrecht, ayer — la iglesia ha debatido el rol de las mujeres en el ministerio. ¿Cuán lejos hemos llegado en la solución

de este asunto?

Primero, nada ha cambiado significativamente en aspectos importantes. Los mismos argumentos en pro y en contra que circularon en 1985 surgieron de nuevo a la superficie ayer. No escuché ningún punto de vista nuevo que tuviera verdadera substancia y que fuera más allá del debate de Nueva Orleans.

La sesión de ayer despertó mucho interés. Los principales oradores —el pastor McClure, el Dr. Dederen y el Dr. Damsteegt — presentaron sus casos poderosamente. Escuchamos discursos efectivos de los delegados que corrieron a los micrófonos cuando se abrió el debate, aún cuando estaban limitados a sólo dos minutos cada uno. Pero yo tengo la clara impresión de que pocas personas cambiaron sus puntos de vista durante la tarde: la mayoría de los delegados ya había decidido como votaría.

Y, por supuesto, los resultados fueron idénticos a 1990 —derrota. El apoyo a la ordenación de las mujeres quizá se incrementó de un 25 en Indianápolis a un 31 por ciento en Utrecht. Sin embargo, no debíamos concederle demasiada importancia a estos números pues las recomendaciones puestas delante de los delegados no fueron las mismas.

Utrecht fue diferente en otras formas. El formato fue mucho mejor que en las sesiones anteriores: se tuvieron dos grandes presentaciones que dieron a los delegados la sensación de que sus argumentos habían sido enunciados aún cuando no habían

tenido la oportunidad de hablar. Y el presidente de la sesión, Dr. Rock, condujo la sesión con un tacto lleno de sensibilidad, equidad y gracia.

Los discursos de los delegados en general fueron más bondadosos y gentiles. Hubo menos aristas agudas, menos de lo que podría interpretarse como intento de humillar a la División Norteamericana y a las mujeres. Al final hubo menos sentido de "victoria" o de "derrota". Las heridas que produjo la sesión, aunque dolorosas, pueden sanar más pronto que las de Indianápolis.

Ahora emerge el enigma en agudos relieves. Analice los argumentos de ambos lados y verá en qué consiste el debate en realidad, por qué hemos tenido tanta dificultad para alcanzar el consenso.

La Biblia no habla directamente del tema. Si lo hiciera, habríamos resuelto el problema de la ordenación de las mujeres hace mucho tiempo, porque ambos lados quieren someterse a la autoridad de la Palabra de Dios.

Pero a partir de ese silencio un lado dice — "Avancemos bajo la dirección del Espíritu". El otro lado dice — "¡No nos atrevemos sin un consejo directo de parte de Dios!"

Y todavía hay más. Ayer vimos a dos respetados eruditos adventistas aproximarse a las Escrituras en dos formas diferentes. Uno basó su caso en versículos específicos y declaraciones de Elena G. de White, arguyendo desde bases literalísticas. El otro también apeló a la Escritura y a Elena G. de White, pero en términos de los principios que están detrás de las declaraciones.

Las diferencias son sorprendentes e importantes. Impactaron, no sólo el asunto de la ordenación de las mujeres, sino a muchos otros. No hemos oído todavía la última palabra en este asunto. Los adventistas tendrán que luchar con esta preocupación básica: ¿Cómo interpretaremos la Escritura?

## Instituto de estudios por correspondencia



El Home Study International (Instituto de estudios por correspondencia) es un ejemplo viviente de la habilidad de Dios para tomar la parte más pequeña de la humanidad y multiplicar su utilidad cien veces tanto. El HSI (por sus

siglas en inglés) ha suplementado el sistema escolar adventista del séptimo día desde 1909, poniendo al alcance de los interesados los cursos de educación a distancia para estudiantes que no pueden asistir a los programas regulares que se dan en planteles escolares. Más de 235,000 estudiantes se han remitido al HSI en busca de programas, desde preescolar, pasando por la universidad, hasta la educación de adultos.

Durante los últimos cinco años el HSI se ha dedicado a superar su matrícula, currículo y elaboración de cursos, expansión de servicios a la iglesia mundial y estabilidad financiera. He aquí los aspectos notables de dichas actividades:

1. Expansión de servicios a sus estudiantes.
2. Financiamiento de la Universidad Griggs en 1990.
3. Expansión del mercadeo de programas.
4. Aumento de la matrícula hasta en un 30 por ciento.
5. Actualización y elaboración de centenares de nuevos cursos.
6. Introducción de currículos basados en la tecnología.
7. Logro de un superávit operativo anual.

### Programas para Individuos e Instituciones

Las abarcales divisiones del HSI —primaria, secundaria y preparatoria, Universidad Griggs y

estudios universitarios post-secundarios-benefician, no sólo a los individuos (en edades que van desde los 3 hasta los 97 años), sino también a instituciones. Escuelas, universidades, iglesias y agencias gubernamentales utilizan los programas y servicios del HSI para capacitar a grupos de estudiantes en toda Norteamérica y el mundo.

### Escuelas primaria y de nivel medio del HSI

El HSI ofrece a los estudiantes de muchas confesiones religiosas, programas acreditados a nivel nacional que constituyen un firme fundamento para servir a Dios, a la iglesia y a la comunidad.

Gracias a la ayuda de un fuerte donativo de \$350,000 dólares, entregado por una entidad no adventista, el HSI ha podido computarizar completamente el currículo de nivel medio (PLATOr) para más de 50 colegios adventistas. Usando la tecnología del CD-ROM, PLATOr apoya al maestro de escuela proveyendo instrucción adicional, refuerzo y evaluación. El HSI está elaborando cursos, manuales y exámenes que acompañarán al currículo PLATOr para capacitar a los estudiantes a obtener créditos de nivel medio y universitario.

El APLer (Programas alternativos para el enriquecimiento del aprendizaje) y el programa de extensión de primaria continúan supliendo las necesidades de las iglesias, pequeñas escuelas de iglesia y colegios de nivel medio que saben que tienen una brecha en la oferta educacional que presentan. A través de estos dos programas, las iglesias y las escuelas locales pueden iniciar una escuela de iglesia o añadir un curso básico valiéndose de una combinación de los materiales de los cursos del HSI y de los recursos locales.

En muchas partes del mundo, obreros y miembros de iglesia no han tenido la oportunidad de



completar su educación secundaria. El HSI ofrece programas de preparatoria para las pruebas equivalentes a la escuela de nivel medio de los Estados Unidos (GED). Este programa también es accesible a los obreros de habla francesa.

### **Universidad Griggs**

La Universidad Griggs (GU), llamada así en honor del fundador del HSI, Frederick Griggs, fue establecida en 1990 en respuesta a la petición de los dirigentes de las divisiones mundiales y de los obreros de la iglesia, como la entidad que proporciona los grados. La GU está acreditada por el país desde 1991 y contribuye a la misión global de la iglesia ofreciendo programas de licenciatura en religión y estudios teológicos a estudiantes, muchos de los cuales están trabajando actualmente como pastores, y viven en regiones remotas. Actualmente más de 200 obreros de la iglesia y estudiantes están inscritos en sus programas en la División Afro-oceanoíndica y en la Unión Austral de Sudáfrica. A medida que los fondos para la construcción de edificios escasean cada vez más, y el funcionamiento del plantel de una universidad es cada día más inseguro en algunas partes del mundo, la GU y el HSI ofrecen una alternativa a nuestra iglesia.

La GU también ha iniciado programas de superación profesional para maestros adventistas del séptimo día. Siendo que los egresados, en su calidad de maestros de colegios y universidades adventistas, no les es posible suplir la demanda de la iglesia mundial, muchas divisiones se ven forzadas a emplear a maestros que no han asistido a los programas de preparación de maestros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Orientación a la Enseñanza en Escuelas Adventistas es un programa de cuatro módulos diseñado para ayudar a proveer entrenamiento especial en filosofía de la educación adventista, en historia y misión adventista, doctrinas bíblicas, y en el mensaje sobre salud adventista.

### **En sociedad con otras Instituciones**

Durante muchos años el HSI ha disfrutado de una estrecha relación laboral con el Columbia Union College (CUC). Esa relación se formalizó en 1992, cuando la institución firmó un acuerdo cooperativo a través del cual las dos instituciones unificarían sus recursos para ofrecer, a través de los programas de extensión del CUC, grados de bachiller en comercio, psicología, estudios generales, religión y cuidados

respiratorios.

El CUC y el HSI han implementado un promotor plan para proveer títulos en programas de extensión a personal militar de los Estados Unidos y sus dependencias. Nuestra esperanza es que, a través de nuestros programas, los valores cristianos pueden ser compartidos con miles de personas tocadas por el poder del Espíritu Santo.

A medida que se desarrollan nuestros programas, también aumenta la cantidad de cursos que ofrecemos. El HSI continúa elaborando nuevos cursos y revisando los que ya tiene, sobre bases regulares. Con el surgimiento de la GU, el HSI ha dejado atrás la enseñanza basada en impresos como una metodología única. En 1993 se ofreció por primera vez el primer seminario intensivo *in situ*, combinando los estudios por correspondencia, en sociedad con el Colegio "Betel" en Sudáfrica. Desde entonces, varios centenares de estudiantes han asistido a las sesiones del seminario en Sudáfrica y en la División Afro-oceanoíndica.

### **Dedicación a Misión Global**

El HSI está dedicado a la realización del plan de Misión Global de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, haciendo posible que cada adventista tenga acceso a la educación cristiana a un precio realmente módico.

El campo de la educación a distancia ha cambiado enormemente durante los últimos cinco años, básicamente a causa del crecimiento y desarrollo de la tecnología y de su aplicación a la educación. Uno de los mayores desafíos que afronta el HSI es encontrar medios económicos para aprovechar las posibilidades que presenta la tecnología moderna. El CompuServe y el Adventist Forum serán usados más y más para relacionar a maestros y estudiantes de todo el mundo, bajo la coordinación del HSI. La tecnología de la computación vía satélite será grabada para fortalecer la interacción instantánea con los maestros a través de la educación a distancia.

El HSI trabajará con miembros adventistas de todo el mundo en idiomas como el español, francés y portugués, para predicar el evangelio, para formar dirigentes, para preparar a personas de todas las naciones para la venida de nuestro Señor.

Si bien el HSI es una institución pequeña, Dios la ha usado para hacer grandes cosas. El HSI confía en que continuará sintiendo la mano guiadora de Dios a medida que él nos dirige hacia el año 2000.